

TOMO I.

Diciembre de 1902.

NUM. 6.

Revista

de

Caballería

VALLADOLID

AL ARMA DE CABALLERÍA



Nuestro programa, nuestros ideales empiezan á cumplirse. Llevamos seis meses de vida y en este cortísimo lapso—casi un instante para el desenvolvimiento de un periódico—lo que era ilusión comienza á trocarse en realidad; las presunciones son hechos innegables. La campaña por esta REVISTA iniciada, sigue cada vez más pujante y vigorosa, merced á los esfuerzos de nuestros compañeros y al apoyo de los que han contribuido de manera tan elocuente al éxito.

Debido á ello, pudo desde su nacimiento colocarse á la altura de las publicaciones similares nacionales, demostrando, con sus páginas llenas de sana doctrina, que en el Arma de Caballería hay alientos, vida é ideales. Hecho tal ha sido la realización de lo que todos ha tiempo deseábamos, quedando establecido un centro común al cual concurren todas las fuerzas intelectuales de la colectividad.

Este resultado, constituye una gran victoria que debe enorgullecernos por la sola consideración de que, sin auxilio ajeno, sin recomendación oficiosa, ni oficial apoyo y sin que se haya ejercido presión por parte de nadie, nuestra Arma sostiene una publicación digna de ella.

El espontáneo ofrecimiento, el sacrificio pecuniario en pro del prestigio colectivo, la unión sólidamente iniciada, la benevolencia del subscriptor al juzgarnos, el puntual cumplimiento de sus deberes como tales, el interés de todos por la prosperidad de la REVISTA... pruebas son de que entre nosotros dominan esas bellas cualidades que hacen de una corporación un conjunto elevado con iniciativas nobles, con afanes excelsos, con honradez no pregonada.

☞ Necesitábamos evidenciar que nadie nos gana en entusiasmos materiales, en deseos de saber, en amor al *oficio*; nos era preciso mostrar nuestras fuerzas y energías

y el Arma, compenetrada de este deber, se ha presentado solícita en el lugar de la cita.

Nosotros, que pusimos estas columnas á disposición de los compañeros, hemos visto con sorpresa agradable que el noble estímulo hacia el estudio es mucho mayor de lo imaginado. Los artículos publicados y originales existentes en esta redacción, y que por falta de lugar no han sido impresos, demuestran, por su número, bondad y loables propósitos, que en nuestro personal se encierra un intelectualismo envidiable, primera y obligada materia para el engrandecimiento de todo organismo.

Por eso nadie extrañará que desde aquí expresemos sinceramente nuestro profundo agradecimiento á las ilustres personas que con espontaneidad nunca bien alabada, nos han otorgado su valioso é incondicional apoyo, á los subscriptores y representantes por su adhesión y oportunas advertencias y muy principalmente á los Sres. Contreras, Mariscal, Ruiz, D. Amós Salvador, Pacheco, Bordons, De Francisco, Guzmán, Muñoz Cobo, Sierra, Maroto, Usera, Carrasco, Altolaguirre (F), Quinto, López Navarro, Argüelles, Benard, Carrión, Lasala, Jevenois, González (A), Albornoz, Romero Guerrero, Manera, Andino, Miguel, Ruiz Benítez, Latorre, López Rua, Escalera (P), León Lores, González Longoria, Miláns del Bosch, Navarro, Dolla, Valdés (J.), Isern (D.), González Lara, Suárez, Pérez Dalmau, Martínez Palacios, Cortés, Laguardia, Palau, Arráiz de Conderena, etc., que con sus notables trabajos publicados, ó por publicar, han conseguido y conseguirán que estas páginas sean leídas con deleite facilitando nuestra empresa de ilustración, y cuyos nombres con verdadero placer transcribimos en justo homenaje de admiración y cariño.

La REVISTA, honrada desde el primer momento con la protección de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y S. A. R. el Príncipe de Asturias, cuenta entre los subscriptores, eminentes hombres civiles, buen número de Generales y más de la cuarta parte de nuestros Coroneles, Jefes y compañeros.

Para que pueda formarse mejor idea, manifestaremos que nuestra tirada se distribuye del modo siguiente:

Subscripciones.	{	En el Arma.	{	Generales.....	} 555
				Coroneles.....	
				Tenientes Coronels.....	
				Comandantes.....	
				Capitanes y Tenientes...	
		Fuera de la misma. . .	{	Personalidades civiles y militares.....	20
				Academias, bibliotecas y casinos.....	10
		Cambios con la prensa.	{	Extranjeros.....	12
				Nacionales.....	19
Total . . .					616

Cuyo importe, deducidas las 66 gratuitas por cambios y otros conceptos ha sido empleado en gastos de imprenta, fotograbados, contribución, franqueo, adquisición de material, alquiler de casa y honorarios de escribientes y ordenanzas. Nada diremos de lo que supone la trabajosa obligación que nos hemos impuesto, pues bien sabemos que nuestros compañeros la han apreciado en su justo valor, como lo demuestran los constantes parabienes de ellos recibidos y que son para nosotros la mejor y más estimada recompensa, indicando solamente que, así como hemos dado sin ofrecimientos relumbrones medio pliego más de lo anunciado, la escalilla, etc., por el mismo sistema de *dar sin prometer*, desde el número de Enero introduciremos importantes mejoras, que intencionadamente no detallamos, seguros del aplauso y agradecimiento de los lectores y correspondiendo de este modo á los favores y confianza de ellos recibidos.

Como puede observarse por los datos anteriores, la subscripción es relativamente ercida si se tiene en cuenta lo reducido de nuestro escalafón y, si bien comprendemos cuán difícil es que una colectividad acoja de modo unánime un pensamiento, por beneficioso que este sea, nos permitimos en estas líneas hacer un nuevo lla-

mamiento á los que, por descuido involuntario, no haya llegado nuestra primitiva circular, invitándoles á que nos presten su adhesión material é intelectual, rogando á los que lean este artículo, le den publicidad por ser la manera más eficaz de fomentar el aumento de suscriptores.

El Arma tiene cuestiones profesionales sin resolver que exigen de todos un detenido estudio y á las cuales precisa conceder atención preferente probando su importancia y verdadero concepto.

Roto el silencio en que permanecíamos, puestas en actividad las facultades reflexivas tras largo reposo, dados los primeros pasos que, por eso mismo, eran los más peligrosos y difíciles, nada debemos temer y sí mucho que esperar en posesión de las virtudes ya puestas de relieve: el compañerismo y la voluntad.

Adelante, pues, que con armas tan poderosas fácil es convencer al escéptico de que nada hay imposible para espíritus enérgicos; obligando al modesto á que deje el obscuro rincón y contribuya con sus brillantes aptitudes al triunfo de los grandes ideales, recordando á todos que el verdadero secreto de la fuerza, de la consideración y del prestigio de una entidad, está en la unión y protección mutua de sus diversos elementos.

Los Redactores fundadores,

Teodoro de Iradier.

Eliseo Sanz.

Enrique Venegas.

Mañas Escalera.

Fernando Altolaquirre.

Nicolás Albernoz.

Cartas á mi ahijado

Villanueva 1.º de Diciembre de****

Queridísimo ahijado: Ni te olvido ni la salud ha dejado de serme fiel, gracias á Dios; con lo cual quedan contestadas en estilo pseudo-espartano, las dos preguntas que me haces dictadas por el cariño, y que te agradezco de todo corazón.

Pero debo confesarte que más aun te agradezco el párrafo sentido donde te lamentas—con frases en que se combinan la ingenuidad, el afecto y la consideración á mi persona—de verte privado largo tiempo ha, de mis saludables advertencias.

Mucho me complace que des á mis cartas su verdadera significación, interpretando con acierto la idea que me guía al escribirtelas, lo cual me anima para no hacer punto y desvanece el recelo que me asaltaba de que el indigesto y aburrido sonsonete de mis discursos, lejos de producir sobre tu ánimo los efectos por mí apetecidos, tónicos y aún revulsivos en ciertos casos, determinasen fenómenos de ipnotismo que dieran al traste con mis sanas intenciones: y, francamente, no me seduce ni aspiro á la celebridad de Mesmer ó de Onoffrof.

Nunca fué mi propósito sermonearte; que ni tú lo necesitas ni yo nací con vocación de cura. Inspirado en el hondo cariño que por tí siento, he querido, según llegaste á comprender, sumar mi experiencia á tu entusiasmo, para facilitar tu marcha por el camino de la vida; separarte de los escollos en que pudieras tropezar, por inadvertencia; ponerte en guardia contra lo dañoso, que desconoces; tenderte mi mano amiga, para ayudarte á salvar ciertos pasos escurridizos; y llamar tu atención para que lo comprendas, respetes y admires, sobre todo lo gran-

de, hermoso-é ideal, que aprisiona entre sus mallas de hierro la severa profesión en que militamos.

Es árdua la tarea y fuera en mi grandísima osadía el abordarla, si como padrino tuyo no tuviera el ineludible deber de señalarte sin vacilar, la dirección más adecuada al caballero y al soldado, Estás en la infancia militar, y á pesar de tu claro juicio aun necesitas andadores. Me place que así lo reconozcas y he ahí por qué me ha dejado tan satisfecho el último parrafillo de tu cariñosa epístola.

Reanudo, pues, el hilo de mi labor y doy comienzo á la tarea de hoy haciéndote observar los inconvenientes que pueden originarse de la publicidad que, según dices, das á mis cartas.

Comprendo que el afecto te hace ver perfecciones donde solo háy juicios vulgares, y te mueve á dar expansión á los conceptos para tí solamente fabricados en el modestísimo taller de mi inteligencia; pero como la obra se adapta á un fin concreto, es fácil que disuene al rebasar sus límites naturales: y como nunca llueve á gusto de todos, pudiera suceder que aquello que para unos tenga fragancia de rosas y jazmines, trascienda para otros á ruda y asafétida; y en vez del coro de alabanzas que esperas escuchar, tengas que taparte los oídos para que no los mortifiquen las acerbias críticas de los que se apliquen el cuento—es decir, el cuento malo—y conviertan á tu pobre padrino en un S. Bartolomé del siglo XX.

Hay además una distancia enorme de *sentir á decir*. Entre la idea y su expresión, sirve el talento de intermediario; siendo la concordancia de aquéllas tanto mayor, cuanto más claro es éste: de donde resulta que se puede concebir un brillante y dar á luz, según los casos, una piedra preciosa, un diamante americano ó un grano de carbón. ¡Y cuántos pedazos de antracita se habrán deslizado ya en mis cartas—y seguirán desliziéndose si Dios no lo impide—llevándote la obscura representación de las sublimidades que con sus ténues alas rozan, sin llegar á encenderlo, el fósforo de mi pobre meollo!

Y lo malo del caso, es que no se percata el que escribe, de los lapsus que comete, porque lee por *dentro* y com-

pleta con su imaginación las deficiencias de la frase: mas quien no está en el secreto, se queda en ayunas ó traduce mal, porque solo vé en lo escrito lo que dice, pero no lo que quiere decir.

Bueno—me dirás—pero ¿dónde está la miga de tantos circunloquios?..... Pues, la miga está en que si das en la flor de enseñar las cartas que te escribo, y hay quien interprete mis conceptos en la forma disparatada que tú lo has hecho con alguno de ellos, ni yo voy á ganar para disgustos, ni tú vas á tener bastante con las dos manos para responder al diluvio de mogicones que va á llover sobre tí al tomar mi defensa.

¿Por qué retorcadura del buen sentido has llegado á deducir que al hablarte de los *mal llamados veteranos*, trataba de aludir á una clase determinada?..... Vive Dios, carisimo ahijado, que en esta ocasión no te has acreditado de perspicaz, ó mejor dicho, te has pasado de malicioso. Mucho me hiere tu error, y no precisamente por mí, que si en algo he pecado ha sido en no saber darle forma á la idea—ahí tienes un pedazo de antracita—pero no por mordaz ni solapado, que son cualidades reñidas con mi lealtad. Lo deploro por tí; por tí, que según veo eres terreno abonado para cultivar ciertas prevenciones pasadas de moda, por cuyo motivo sin duda tratas de sacarle punta á una esfera; que no otra cosa parece el descabellado sentido que atribuyes al párrafo de referencia.

Desecha, en absoluto, ridículos prejuicios, y ten por sabido de una vez para siempre, que ni yo admito ni tú debes admitir que existan en la milicia, más que dos clases de oficiales: los *buenos* y los *mejores*; (porque *malos*, si es que existen, no deben existir). Dentro de esta calificación, única compatible con el decoro del uniforme y la dignidad profesional, caben holgadísimamente todas las procedencias; y el día de la prueba, cuando la voz sacratísima de la Patria anuncie que es llegada la ocasión de aquilatar los méritos de cada uno, el que cumpla su deber con mayor celo, valor é inteligencia, será el más acreedor al aplauso de la Nación; suya será la general estima y suya será la gloria, ora proceda de

dorada cuna, ora la Suerte le haya abrigado en rústicos pañales.

¿Y pudistes ospechar que pensando de este modo, haya lanzado con mano pecadora un dardo venenoso contra esa clase, que respeto porque en ella considero la labiosidad y la constancia; que estimo, porque en ella tengo grandes amigos dignos del universal aprecio por su ilustración y perfecta caballerosidad; que debo y quiero defender, porque bien recordarás que en ella tengo deudos?..... ¡Avergüenzate y calla! No dudo que habrá excepciones, pero ¿en qué clase no las hay?: si alguna está limpia de todo desecho, que levante la mano y tire la primera piedra. Mientras llega ese caso—que nunca llegará—vivamos como hermanos y cada cual se lleve la consideración que se merece. Lo que yo quise decirte claramente, sin reticencia ni embozada intención, es que los años no bastan para obtener patente de veteranía; es preciso que á la antigüedad se agregue la *experiencia aprovechada*, y esta conjunción no siempre se efectúa, por desgracia, como tendrás ocasiones de observar.

Después de colocados los puntos sobre las ies, entremos en materia más amena, para lo cual me brinda extenso campo un párrafo de tu carta en que la sal rebosa por fanegas y tiene no obstante más enjundia que la que te figuras.

¡Vaya, vaya, muchacho; aún no asamos y ya prin-gamos! Todavía no has soltado la pelusa con que saliste del cascarón y ya te permites gallear, criticando lo que se hace y lo que no se hace. Un paso más, y cádate en la *prensa* disparatando sobre lo que debe hacerse. ¡Hombre, por Dios, no vayas tan de prisa!: deja madurar tu juicio antes de darle libertad y no te contamines de la enfermedad moderna que consiste en desvelarse por la curación del prójimo, desatendiendo la propia dolencia; de lo que viene á resultar que siendo todos médicos, nos morimos formulando recetas para los demás.

Eso sí; tus reflexiones están apuntadas con mucho gra-cejo, y no pude contener la risa al leer que de todos los conocimientos adquiridos afanosamente en la Academia,

tan solo habías tenido ocasión de utilizar la Telegrafía y la Criptografía..... para entenderte con tu novia (!!).....

¿Pero, qué maravillas te prometías de la vida de guarnición, fuera de *pelar* guardias y semanas, las instrucciones reglamentarias y las revistas, enseñanza de reclutas, etc., etc.....? Esperabas utilizar la fórmula del binomio, ó por lo menos la de $C=gh^3$? ¿Creías que ibas á encontrar el Repuesto atestado de teodolitos, taquímetros y pantómetros, ó siquiera provisto de algunas brújulas de bolsillo, con sus aditamentos de papel cuadriculado, lápices de colores y todas las zarandajas que, según cuentas, usábais en la Academia para hacer itinerarios, practicar reconocimientos y otras empollaciones por el estilo? ¿Pensabas, infeliz, que ibas á ver el tren en otra ocasión que cuando fueras de viaje, y que las prácticas de embarque y desembarque serian frecuentes, para que llegado el caso *de veras* se hicieran metódicamente y con brevedad? ¿Habías llegado á imaginarte que te estaban esperando media docena de aparatos telegráficos, juegos de banderas ó heliógrafos, metiditos en sus estuches de cuero, para que tú te divirtieras en hacer pantomimas y visajes con otros compañeros tan locos como tú?.....

En pocas palabras y razonando en serio: sin duda te figurabas, que así como el antiguo gladiador ejercitaba sus músculos diariamente para vigorizarlos y mantener en ellos la acerada elasticidad, que en la lucha suprema había de valerle, con el triunfo, la corona de roble y el aplauso del pueblo, así el Ejército en la paz, puestos los ojos en la guerra, ensayaba los elementos nuevos de combate y perfeccionaba los conocidos, afinaba y pulía los detalles de ejecución, procuraba salir al encuentro de dificultades probables y prever contingencias posibles resolviendo en salud todos los problemas grandes ó pequeños cuya integral es la victoria.....

Pues si pensabas de esta suerte, justo es confesar que pensabas muy bien, pero desatinadamente; porque, en efecto, así debiera ser, pero no es..... por razones en las cuales no quiero ni puedo ahondar, al menos por ahora, que estoy falto de tiempo y de coraje para meterme en

una disquisición tan compleja, delicada y propensa al desbarro. Otro día será.

Lo que puedo y hago hoy es aconsejarte que en vez de lamentar lo que no está en tu mano corregir, procures dentro de la esfera modesta en que giras, ser abeja laboriosa sin dejarte abatir por las contrariedades, ni anestesiar por la apatía, capital enemiga de nuestra raza. Anda sin que te empujen: anda por impulso propio; ejercita por tu cuenta lo que aprendiste, que elementos sobrados tienes para ello. Busca, y encontrarás seguramente medios de sostener y dar amplitud á las ideas madres que posees. No es necesario que te prives del natural é indispensable esparcimiento; hay tiempo para todo si lo sabes aprovechar. Lee obras militares de buenos autores nacionales y extranjeros, y así aumentarás tus conocimientos en Táctica, Logística, Estrategia, Organización, etc. Consulta los estudios publicados acerca de las campañas más recientes y compulsa sobre mapas y planos los datos de situación y movimiento: este ejercicio hará que no olvides la lectura de cartas topográficas. Cuando pasees á caballo, observa el terreno; procura en algunos casos diseñar sus formas y adaptar mentalmente á su configuración un caso ideal. No pierdas ocasión de entablar conocimiento con telegrafistas y maquinistas: un elogio oportuno y un cigarro á tiempo (según las circunstancias) pueden enseñarte más que un curso teórico. Y así sucesivamente.

En resumen; buscando con deseo y buen criterio, hallarás la manera, no solo de aplicar en mayor ó menor escala, pero siempre con utilidad para tí, lo que sabes, sino de aumentar tu capital científico-práctico.

Ya observo que te sonríes, como diciendo, ¡vaya una candidez!; para ese viaje no hacen falta alforjas. En efecto, no son alforjas lo que se necesita sino buena voluntad; ya te lo he dicho. A las cosas más simples suele muchas veces servirles de égida su propia sencillez: recuerda lo difícil que parecía colocar un huevo de punta, hasta que dió Colón la receta expedita para conseguirlo.

Ya te decía en una de mis cartas que era preciso ir más allá del cumplimiento estricto del deber. El arresto

y el entusiasmo deben demostrarse prácticamente; y si todos los hijos de Marte, hicieran—sin distinción; cada uno por su camino y con alforjas ó sin ellas—el viaje que te recomiendo, ten por axiomático que muy en breve llegaríamos á la ansiada y manoseada regeneración que con gran pachorra estamos esperando que nos caiga de las alturas, Y temo que sigamos esperándola, por los siglos de los siglos. (Sin *amén*).

Basta por hoy, muchacho: adios y no olvides que escribo solo para tí; para un *quinto*, como quien dice, y no me saques á la vergüenza pública, porque harás que mis cartas pierdan la ingenuidad, única joya que las avalora. Recibe un abrazo muy apretado de tu padrino,

J. A. y M.



Un arma de fuego para los Lanceros.

Muchos son los asuntos pendientes hoy de resolución en nuestra Arma, muchos y muy importantes reclaman profundos estudios que deben ser publicados en nuestra prensa técnica para que, llegando á conocimiento de cuantos vestimos el uniforme de la Caballería, preocupen á todos y de su discusión y concienzudo análisis surja poderosa corriente de opinión que consiga paulatinamente, y en la medida de los recursos disponibles—mayores de lo que á primera vista parecen, si se atiende en primer término á los puntos esenciales, dejando en el que se merecen los secundarios y egoistas—que marchemos por el camino del progreso. No de otra manera han logrado algunos Cuerpos, que en las escuelas prácticas, por Real Orden dispuestas, se atiende á su mayor instrucción y preparación para la guerra.

Contamos en todos los empleos con personalidades de privilegiada inteligencia y reconocida ilustración que, poseidos de noble amor por el Arma, desean verla ocupar por todos conceptos, el lugar que por su misión le corresponde: ¡la vanguardia del Ejército! Ellos son los llamados á iluminar el camino que debemos emprender. Esperamos confiadamente que así lo harán, y ya son buena prueba de ello las conferencias que se celebran en el Círculo Militar de la Capital y algunos trabajos empezados en esta misma Revista.

Mientras tanto vayamos los que no podemos aspirar á tan elevada misión, ó los que embarazados por el trabajo diario y constante del servicio activo, no disponemos de tiempo suficiente, por ocuparlo todo las tiranas menudencias del mismo—hijas en su mayor parte de la carencia de medios y de una bien entendida organización—vayamos, decimos, tocando alguno de esos puntos que piden urgente resolución y que independientes de perfecto engranaje de mecanismos que, esperémoslo, hemos de formar algún día, pueden remediarse sin salirse de las angustiosas trabas que nos impone un escatimado presupuesto.

Uno de estos puntos, es el que señalamos en el epígrafe de este artículo, pidiendo ¡un arma de fuego para los Lanceros!

Recientemente ha vuelto á ponerse á discusión en la *Revue de Cavalerie* las ventajas é inconvenientes de la lanza, y su importancia y eficacia. Con la historia en la mano los contrincantes han sacado deducciones en pro y en contra de la clásica Arma de la Caballería: no podía menos de suceder así, pues eligiendo los distintos hechos que sus páginas presentan, é interpretándolos á *gusto del consumidor*, fácil es á un apasionado llegar á las consecuencias que se propone. Un ejemplo: uno de los defensores de la lanza cita en su apoyo la famosa carga de los Lanceros Polacos en Somosierra; su contrincante le replica, tratando de anonadarle, que en aquel entonces *no llevaban estos tal arma...* y preguntamos nosotros: ¿Pero hubo tal carga? Porque, según relación de uno de los actores de aquel episodio, no debe darse ese nombre á la galopada en desfilada por la carretera, que dieron aquellos bravos jinetes. En la especialísima circunstancia que se encontraban y teniendo en cuenta además la *inmensa fuerza moral* que ejercía contra nuestro improvisado Ejército el coloso de Europa, ¿qué más daba que llevaran lanza, sable ó machete?

Por otra parte, un notable estudio sobre la guerra Anglo-Boer que vió la luz en la «*Revue des deux Mondes*», del 15 de Junio, pretende demostrar que ya no serán posibles en las guerras modernas los avances de la Infantería, ni en grandes masas, ni aún en orden concentrado; esto sentado, el corolario era inmediato, y los numerosos fervientes de «todo por el fuego» lo han sacado en el acto: «se acabó el papel de la Caballería en los campos de batalla.» El asunto no es nuevo; desde la invención de la pólvora se ha planteado en cada uno de los sucesivos perfeccionamientos del fusil. No hemos de reproducir aquí los irrefutables argumentos de los clarividentes defensores de las cargas, entre los cuales conceptuamos el primero, á Ardant du Picq, entre otras razones, porque era de Infantería; los hechos vinieron á darles la razón. El

problema, á nuestro juicio, tiene sencillo planteamiento: mientras la perfecta máquina puesta en manos del combatiente no pueda regirse por otro aparato tan perfeccionado y preciso como ella; mientras haya de emplearse por el hombre, dominado frecuentemente por los impulsos de su corazón, capaz de los más heróicos arrebatos, como de los más inesplicables desfallecimientos, el factor moral será el primero con que haya de contarse. ¿Es la lanza el arma de más efecto en la amenaza brutal del denonado choque? ¿Es la que causa mayor impresión en impetuoso ataque? Pues seguirá siendo la primordial en esos sublimes momentos.

Según noticias, que no hemos visto confirmadas oficialmente, Francia se la recoje á sus Dragoues. Si tal hace, fácil será que tenga que arrepentirse de ello. Austria la conserva en sus Hulanos; Rusia la guarda en éstos y en sus Cosacos; Alemania tiene á todos sus jinetes armados con ella, con el sable y con la carabina. Pero lo que no hace ninguna nación de Europa, lo que no puede sostenerse por más tiempo, es tener un número relativamente crecido de Lanceros sin un arma de fuego, obligándolos así á no separarse de las columnas ó de sus escasos tiradores, impidiendo que numerosos jinetes puedan ser enviados á los servicios avanzados, pues para éstos solo dichos tiradores podrán utilizarse.

Mientras la guerra no venga con sus tremendas enseñanzas á dilucidar cuestión tan importante, creemos que no se deben seguir las huellas de Francia, si cierto resultase que renuncia por completo á la lanza, ni copiar á Alemania que la entrega á todos sus jinetes; escasamente pueden éstos utilizar el arsenal que lleva cada uno, á pesar de la organización perfecta que disfrutan de los recursos de todo género para la instrucción y del improbo y constante trabajo con que aprovechan una y otros aquellos admirables Oficiales. Conservemos nuestros Regimientos de Lanceros y preparémoslos, con esmerada instrucción, para el eficaz empleo de su arma, dejando al mando supremo el saber colocarlos para su poderosa intervención en el probable choque de las divisiones exploradoras y en

los terribles instantes del acontecimiento decisivo de la batalla, así como en la persecución tenaz y prolongada, que debe seguir á la victoria. Pero, ¿y mientras tanto?— El General de una división independiente, que lleve entre sus tres Brigadas una de Lanceros no puede contar con ésta para emplearla en todo el servicio de exploración, ni para el de seguridad á una ó dos jornadas del Ejército. Prescindamos—y no es poco—de que estos Regimientos puedan ser encargados de misiones sobre los flancos, que necesiten el frecuente uso del combate á pie á largas distancias, y exigen, cuando menos, la precisión y eficacia de la carabina Maüser; pero, ¿tendremos que conformarnos con no ser enviados ni aún en Escuadrones de contacto? y si á pesar de la deficiencia que padecemos, se emplean estas unidades en tal servicio, ¿qué situación será la de los Capitanes de los mismos, con tres secciones siguiendo á la de tiradores é incapaces de ir á desempeñar cualquiera de las múltiples misiones que aquél demanda? Tres secciones á las que podrian detener ante un edificio aislado, en cualquier desfiladero ó accidente del terreno, unos cuantos guerrilleros provistos de antiguos fusiles!

El remedio es sencillo, todos lo conocemos. Desde la pistola Browning, ya dejada atrás por sucesivos adelantos, hasta la Mannlicher, última palabra en esta clase de armas, y la más indicada para los oficiales, pasando por la Maüser que con su alza y con un alcance eficaz de 1.400 metros y repetición automática de 10 ó 20 (1) cartuchos parece reunir inmejorables condiciones para tropa, tenemos donde elegir con objeto de que nuestros Lanceros, conservándose completamente desembarazados para el empleo de su arma principal, estén en condiciones de desempeñar los importantes servicios avanzados que han venido, no á cambiar, sino á sumarse al cometido de la Caballería en las modernas Campañas.

Aún en el caso, que estimamos preferible, de dar la lanza á todos los individuos del Instituto, desapareciendo

(1) Estas pistolas, que llevan 10 cartuchos en su depósito, pueden recibir hasta 20 con otro supletorio.

los tiradores armados con la carabina Maüser, bastaría adquirir unas 4.000 pistolas, cuyo coste no excedería de 200.000 pesetas.

Por mermado que sea nuestro presupuesto, no creemos que este gasto pueda arredrar ni aún á nuestros más implacables hacendistas.

¿Cómo se llevaría esta pistola? Sería inútil tratar de dilucidarlo ahora; entréguese dichas armas á nuestros Regimientos de Lanceros y atendiendo á lo práctico, sin dejarse dominar por lo estético, como tan frecuentemente nos ocurre, que cada Cuerpo manifieste después de previos ensayos, si han de ir con culatín puestas á la espalda, ó separadas de aquél, colocadas en la cintura, ó de otro modo que se juzgue conveniente en dichos ensayos.

Pero venga cuanto antes el remedio que pedimos (ya que desde hace tiempo se practican experiencias con estas armas y existen vagos proyectos de ensayarlas en mayor escala) teniendo en cuenta la considerable potencia á que se elevará la eficacia de buen número de jinetes que prestarán de este modo importantes servicios, exponiéndose, por el contrario, de seguir como estamos, á accidentes que fácilmente pudieran llegar á ser bochornosos.

NOTA.—Después de remitido este artículo hemos sabido, por informe positivo de nuestro Agregado militar en la Embajada en París, que Francia no suprime la lanza á los veinte Regimientos de Dragones que la usan, confirmando esta noticia el párrafo inserto en la página 632 de la publicación del mes de Septiembre del «Resumen del Depósito de la Guerra.» Este mismo número da también á conocer en su página 668, la, á todas luces, autorizada opinión del General French, tan acreditado en la campaña Anglo-Boer, declarándose abiertamente partidario del sable y de la lanza en las caballerías Europeas, sin que estos dos hechos quieran dar á entender que pueda prescindirse de un arma de fuego. En cuanto á Alemania, la probable agregación de secciones de Ametralladoras á las Divisiones de Caballería, que darán á éstas mayor independencia y condiciones ofensivas, no entraña, en modo alguno, modificación en el armamento de sus Escuadrones.

Aranjuez Noviembre 1902.

J. MILÁNS DEL BOSCH,
Coronel de Caballería.

NUESTROS SERVICIOS ESPECIALES

(Continuación).

III

Las divisiones independientes.

PROBLEMAS Á RESOLVER. Si la indole de estos artículos no nos obligara á encerrarnos dentro de ciertos límites, emprenderíamos gustosos el desarrollo de importantísimas cuestiones relacionadas con el asunto de que tratamos, pero en la imposibilidad de hacerlo por el momento y teniendo en cuenta la gravedad que en sí encierran y los beneficios que su acertada resolución nos proporcionaría en el caso probable de una guerra, no podemos resistir al deseo de indicarlos, llamando la atención sobre ellos.

Entre los varios problemas que pueden plantearse, ocupan lugar preferente los comprendidos en las preguntas que siguen.

¿Cuál debe ser el número, composición y situación de las divisiones independientes supuesta una guerra con Francia ó Portugal y en vista de las distintas condiciones militares y políticas de ambos países y de las topográficas de sus fronteras?

¿Qué aumento lógico de regimientos debe hacerse en el Arma, tanto para constituir la caballería afecta en relación con las divisiones de infantería de que disponemos, como por lá necesidad de oponer al enemigo un número de unidades independientes en servicio de exploración, que contrarreste las de igual clase que aquél ponga en actividad?

Creemos llegado el momento de que nuestros directores atiendan á cuestiones tan transcendentales como las enunciadas, pues, mientras todos los ejércitos extranjeros y principalmente el Alemán y Francés reconocen la importancia de la caballería independiente y aumentan sus divisiones, nosotros, con pasividad peligrosa, parece no hemos logrado comprender ni la utilidad de sus servicios, ni las misiones que les son propias.

Los generales que piensen en el mañana, que reflexionen en las dificultades de toda guerra moderna en la que se hará uso de cuantos medios sean factibles para cumplir el precepto táctico de *ser el más fuerte en el punto decisivo* reconocerán los numerosos obstáculos que para conseguirlo han de tropezar, sin el auxilio de fuerzas de caballería que, convenientemente instruidas, les pongan en conocimiento de las noticias indispensables para moverse racionalmente y aspirar al éxito.

Dos entidades son las llamadas á trabajar con constancia en los problemas indicados: El Arma de Caballería y el Generalato. La primera por su propio prestigio y futura gloria; el segundo por su dignidad y hasta honrado egoísmo, evitando, de este modo, que, por falta de un servicio avanzado, diestro en su misión, pueda conceptuarse de fracaso inconcebible á lo que solo sería producto de imprevisión y descuido.

Ni razonable ni humanamente puede dejarse desamparados de un apoyo tan necesario, de un instrumento tan indispensable á aquellos que desde sus elevados puestos, serán responsables con su honor del total de un ejército que combate. Es preciso que los que vestimos el uniforme militar tengamos siempre presente que la masa general del país, ignorante en asuntos militares, censurará cualquier falta cometida en el campo de batalla, sin llegar á comprender que de nada sirven el valor, la inteligencia y la voluntad honrada, cuando la lucha es desigual y los medios faltan.

El desastre de los franceses en la guerra de 1870, debido principalmente á la inacción y mal empleo de su caballería, nos proporciona sabias enseñanzas de las cuales

podemos sacar provecho cierto. Los ejemplos que más adelante expondremos probarán suficientemente que no es exagerada la importancia por nosotros atribuida á estas fuerzas.

MECANISMO DE LA DIVISIÓN. Supongamos la división organizada; su general en posesión de las instrucciones que el jefe del ejército le habrá dado sobre la situación del enemigo, plan del ejército propio, misión que se le confía y medios de comunicación. Con estos datos ya puede el general formarse idea del pensamiento del generalísimo, porque en ellos se determinan el objetivo de la división y su intervención en el desarrollo del plan general, debiendo por consecuencia empezar su cometido sin pérdida de momento, distribuyendo la fuerza en diversos escalones, cada uno de los cuales tendrá señalado un servicio especial.

Tenemos, pues, la división en marcha; al frente, una extensión de terreno en la cual debe *encontrar* ese algo tan importante que *busca* por medio de la exploración y los reconocimientos; detrás, la división y á los flancos y retaguardia las parejas y patrullas que observan y aseguran el avance de aproximación hacia el enemigo. Regulando los aires en consonancia con la diversidad de terreno que atraviere, procurará marchar lo más rápidamente posible hasta adelantar en tres jornadas (75 km.), como máximun, al cuerpo de ejército que le sigue, cuya distancia ha demostrado la práctica ser la más conveniente y es la que el Príncipe Hohenlohe recomienda ¹ para armonizar la independencia de estas masas de Caballería con la necesidad de municionarse frecuentemente y hacer llegar las noticias del enemigo con oportunidad. Terminado este período preliminar, la marcha se hace más ordenada y tranquila; las parejas de seguridad redoblan la vigilancia, las patrullas de descubierta aumentan su actividad y los reconocimientos de oficial son más precisos. ¿Cuál es entonces el objetivo principal de la división? No es tan fácil la respuesta como á primera vista parece,

1 Cartas sobre la caballería.

pues mientras hay quien opina que indudablemente debe ser la caballería contraria, «por ser necesario encontrarla y batirla para hacer la exploración más fácil,»¹ otros creen, por el contrario, que si en el avance no se descubren fuerzas análogas «y el terreno es libre, precisa seguir adelante hasta el objetivo final, hasta los cuerpos de ejército»² y aún evitarlo sin preocuparse de su marcha ni intentos. Nosotros supondremos que ambas caballerías, atraídas por su propio interés y por la identidad de cometidos, se encuentran. En este caso, el combate es la consecuencia natural y el ataque impetuoso de la división concentrada, obtendrá un éxito tanto mayor y más cierto, cuanto más rápido y ordenado sea. Con la dispersión de la caballería vencida termina este segundo período, empezando acto continuo el definitivo y más importante de descubrir las fuerzas y movimientos del ejército contrario.

Por lo que antecede, vemos que la misión total de la división comprende varias partes caracterizadas, según su objetivo parcial: 1.º La caballería toma la distancia que debe separarla de la fuerza que le sigue; su condición indispensable, la rapidez: 2.º Marcha hacia adelante hasta su encuentro con la caballería enemiga; su objetivo, el combate, la división concentrada el principal elemento: 3.º Busca el contacto con la caballería divisionaria; la exploración es el fin único desarrollando toda su acción las patrullas de descubierta, y 4.º Los reconocimientos ofensivos, rompiendo el cerco y burlando la vigilancia del contrario, averiguan por todos los medios su dirección, fuerza y composición; su característica la audacia y el talento.

Para nada hablaremos de las distancias que deben separar estas diversas partes, pero sí indicaremos la exigencia imprescindible de que el grueso de la fuerza marche lo más concentrado posible por ser el único medio de contar en un momento dado con el mayor empuje para

1 *Cavalerie en campagne*, por el Teniente Coronel *Cherfils*.

2 *Du rôle stratégique et tactique de la cavalerie* por A. A.

hacer frente al enemigo aprovechando con oportunidad la iniciativa para el ataque.

De nuestra somera exposición, deducimos que hay dos clases de elementos bien diferentes: la masa unida que combatirá y las fuerzas destacadas que por diferentes medios tomarán el contacto.

Necesitamos además de esto transmitir las noticias, comunicarnos con el General en Jefe, lo cual, una vez conseguido, permitirá á la máquina funcionar sin interrupción «será el juego del pájaro atado con un hilo á la pata y al que se le dice, vuela, vuela»¹... Comparación oportuna que corrobora lo que digimos al tratar del grado de independencia que esta división goza. Porque, efectivamente, esta marcha lejos, se extiende á derecha é izquierda, pero solo lo que la longitud del hilo le permite, es decir, la necesidad de una rápida comunicación con las fuerzas de retaguardia.

Expuesto á grandes rasgos el mecanismo de la división y descontando aquellos elementos que en ésta tienen un papel puramente táctico, concretaremos nuestro estudio al análisis de los servicios que consideramos estratégicos, á cuyo efecto los dividiremos en los grupos que á continuación se indican, teniendo en cuenta los distintos objetivos y su manera de ejecución.

Servicio de seguridad.

Servicio de descubierta.

Trasmisión de noticias.

Examen del terreno.

Reconocimientos ofensivos.

Incidencias.

SERVICIOS DE SEGURIDAD. Lo constituye, como ya sabemos, la cortina formada al frente, flanco y retaguardia para evitar toda sorpresa, no permitiendo que las patrullas enemigas puedan introducirse entre los claros.

¹ Cherfils *Cavalerie en campagne.*

Si este servicio se efectúa durante la marcha, proporciona á la división el tiempo necesario para cerrar sobre la cabeza, mientras la vanguardia se despliega conteniendo al adversario, ó bien dando tiempo á que la división cambie de frente si el ataque es por los flancos y retaguardia. En estación, estas parejas establecen el circuito de vigilancia que previene á la fuerza con antelación suficiente para que pueda poner equipos, montar á caballo y concentrar sus diversos elementos.

De carácter defensivo y poco alejadas de la vanguardia, dichas parejas observan el frente hasta descubrir en el horizonte y á la mayor distancia posible todo aquello que pueda juzgarse sospechoso, como tropas, brillo de armas, nubes de polvo, etc; examinan principalmente los caminos; impiden que nadie pueda penetrar por los huecos que entre ellas y las parejas de derecha é izquierda existen, manteniendo su enlace sin perderlas nunca de vista, y para conseguir lo cual, el reglamento táctico indica la conducta que han de seguir en casos especiales de interponerse obstáculos, montes, pueblos, bosques, etc.

La necesidad de subordinar la dirección de la marcha á la vigilancia del frente y á mantener el contacto, será causa de que estos jinetes tengan que abandonar frecuentemente un camino determinado, atravesando, por consecuencia, toda clase de terrenos laborables, malezas, montes, ríos, etc., pasos difíciles en los que el caballo debe ser conducido con inteligencia. De aquí que el General alemán Rosenberg, ¹ recomiende que las patrullas, centinelas y punta deben conducir sus caballos con las dos manos, teniendo en su estuche y vaina la carabina y sable, asociándonos nosotros á este consejo convencidos de su acertada aplicación y resultados provechosos en fuerzas que deben rehuir el combate.

El número y situación de estas parejas, dependerán del terreno y proximidad del enemigo, habituándolas á cubrirse con los obstáculos que encuentren, y á falta de éstos, colocándose delante de bosques, cultivos, empaliza-

¹ Idées pratiques sur le service de la cavalerie.

das, casas, etc. para evitar se destaquen sus siluetas sobre el horizonte.

Necesitamos que el soldado se forme idea perfecta de este servicio, explicándole cuidadosamente la significación de ciertas palabras cuyo uso es frecuente; enseñándole á orientarse, apreciar distancias y leer en los postes telegráficos y kilométricos; poniéndole de manifiesto que, siendo el examen del terreno de importancia capital, su misión durante horas enteras, será observar y marchar, sin creer que á cada momento se presentará algo nuevo é interesante. Cuando esto ocurra darán acto seguido conocimiento á los puestos inmediatos, y en el caso de ser descubiertos, buscarán nuevas posiciones desde las cuales sigan vigilando los movimientos del contrario.

Este cometido, para el cual deben ser aptos todos los soldados, no exige condiciones excepcionales, pero sí reclama ciertas aptitudes para su buen desempeño. Estas son: serenidad y calma, para obrar sin precipitación, evitando que una falsa noticia sea causa de alarma; vista y oído ejercitados, para apreciar las cosas en su verdadero valor, y sentido práctico, á fin de que, acomodándose á las circunstancias, saquen de ellas el mayor partido posible. Los caballos no hay para qué decir requieren buena doma, robustez y demás cualidades indispensables en el caballo de guerra.

(Se continuará).

TEODORO DE IRADIER.



REMONTA Y CRÍA CABALLAR

(Continuación.)

La Remonta del Arma compra hoy la mayoría de sus potros de tres años y una pequeña parte de dos: como aquélla es el mayor consumidor de nuestro mercado, tiene ciertas preferencias ó, mejor, debiera tenerlas. Son éstas que presenten los ganaderos todas sus crias, para que después de apartar de común acuerdo los productos que tengan condiciones para sementales, con la promesa de dedicarlos á ese servicio, elegir entre el resto los que se puedan adquirir; lo mejor sería comprar todo lo útil, pero como el número de potros que se necesita es limitado, tiene que hacerse un reparto proporcional entre los ganaderos, para comprar á todos, aunque se dejen muchas veces mejores potros que los que se toman, á otro ganadero, por razón del precio medio de compra, y para protección de la cria, ya que el medio más eficaz es dar facilidades para la venta de los productos.

La compra de dos años tiene por principal objeto proteger á los criadores en pequeño, pues á la mayoría de ellos, una vez destetado el potro, les resulta un estorbo; tienen pocos para formar piara aparte y mezclados con las yeguas son un peligro. La compra referida facilita el poder desprenderse de los potros y lo mismo sucede con la acogida de éstos en las Remontas; ambas cosas debieran ampliarse más y estimularian á los ganaderos, teniendo también la compra de dos años la ventaja de ser relativamente más barata que la verificada á los tres años.

La recría se hace en dehesas arrendadas que se llevan á pasto y labor, solo se siembran cebada y algunos forrajes, entre otros avena, para darla en rama, y como tienen poco terreno de regadío, la producción de forrajes es bastante escasa. El sembrar solo cebada tiene la contra de que sale tan cara ó más que comprada y, esto si se lleva una buena contabilidad, puede comprobarse. El terreno sembrado solo se utiliza como rastrojera y erial, si se lleva á tres hojas, y cuando se quiera que vuelva á ser dehesa, se necesita dejarlo sin utilizar por dos ó tres años, y por lo menos en los dos siguientes no se podrá meter el ganado más que en tiempo muy seco, pues hasta que se empastiza bien el suelo no debe utilizarse un terreno como dehesa. Algo se abreviarían estos plazos, y más ricas serían las dehesas, si después de roturadas y sembradas, al volverlas á adehesar, se sembraran con las plantas de prado más apropiadas á la clase de ganado que han de mantener y que mejor prosperen en el país: Otros de los inconvenientes de sembrar solo cebada es que su paja, muy aceptable y sana cuando fresca, es mala y pierde casi todos sus principios nutritivos conforme se va añejando, y esto sucede á los dos ó tres meses de recolectada.

El tener las dehesas muchos años con el mismo ganado, las embastece, y aunque algo se sanean roturándolas y sembrándolas, como no se semillan, al dejarlas otra vez de dehesas, tiende siempre á nacer la yerba basta que se quiso destruir; el ganado lanar es el que mejor sirve para sanearlas, por verificarlo sin que la dehesa deje de serlo.

Hace unos cuantos años se sembraba menos en las Remontas. Se decía que con el pasto solo se recriaban mejor los potros y á los muy decaídos y enfermos se les daba algún grano: hoy convencidos los Remontistas de que con el *Mantel de Dios*, como le llamaba el maestro D. Juan Guerrero, no es bastante, dan á los potros cebada, y consiguen desarrollarlos mejor y que haya menos bajas por defunción: esta mejora se nota de año en año, cuando se hacen las entregas de potros á los cuerpos,

pues cada vez son mejores y más brillantes. Pero como los potros no hacen otro ejercicio en las dehesas que el necesario para buscarse la comida, en el campo, y el ir y venir á las potrerizas y abrevaderos, con la ración que se les da les basta para desarrollarse, pero no para mejorar sus aptitudes, pues éstas crecen por medio de la gimnástica funcional, siendo la alimentación adecuada al trabajo la base de ella, porque hay que dotar al potro de un buen estómago y darle, por medio de la alimentación, las energías que se pierdan en el trabajo, más las necesarias para que éste pueda ir en aumento y por tales medios completar, primero, el esqueleto del potro, fortalecer y elasticar sus músculos y tendones, dándoles ocasión también de desarrollar el pulmón, para con todo esto poder resistir el mucho servicio que en su calidad de caballo de guerra ha de prestar.

Lo anterior no se logra sin elementos, y el crearlos cuesta dinero, pero si se crean, y además se hacen trabajos para riegos con el objeto de elevar la producción de las dehesas, resultarán muy beneficiadas y sus arrendamientos serán cada vez mayores y las Remontas no podrán dejarlas á causa de los edificios y trabajos en ellos hechos y los dueños harán la forzosa; estos inconvenientes, y otros muchos, no pueden salvarse más que operando las Remontas en terreno propio, por consiguiente es de absoluta, de imprescindible necesidad, comprar dehesas para establecer en ellas la Remonta del Ejército.

Digo Remonta del Ejército, y no de Caballería, porque entiendo que la segunda debe dar al primero todos los caballos que necesite en tiempo de paz y entregarlos domados y prontos para prestar servicio. De este modo los Cuerpos estarán en todo tiempo completos, sin tener plazas supuestas, como son los potros durante el año de doma; á lo que se puede objetar que lo mismo sucede con los quintos, pero éstos se enseñan antes que se doman los potros y no necesita cada uno un soldado que los instruya, bastando para ello con los cuadros de instrucción.

Los 16.596 caballos y mulos que tiene hoy el Ejército, para toda clase de servicios, necesitan para remontarse

al décimo, 1.660 potros anuales, y para domarlos son más que suficientes mil desbravadores. Con el personal que hoy tiene la Remonta, aumentado con estos mil hombres, más los Capitanes y Subalternos indispensables, así como los Profesores de Veterinaria y de Equitación (debiendo suprimirse estos últimos en los Regimientos, pues como se les darían domados los caballos no tendrían ninguna misión que llenar), se reunirá el personal necesario para la doma: por consiguiente, con un gasto relativamente corto se puede llevar á cabo un servicio importantísimo.

No hay razón ninguna para que considerado y probado como está que el mejor caballo militar es el de Remonta, estén privados de él todos los cuerpos y solo lo tenga la Caballería. A semejanza de lo que sucede con las Armas, que no las compran los Cuerpos donde quieren, sino que las fabrica ó adquiere la Artillería y las usa todo el Ejército, así la importantísima arma de Guerra, *el caballo*, lo debe *fabricar* la Caballería, y la fabricación consiste en criarlo, domarlo y entregarlo á todos los elementos militares, en perfecto estado de servicio, como en igual forma nos entrega la Artillería los sables y lanzas que la Caballería usa de un modo exclusivo.

Teniendo la Remonta dehesas y locales propios, debe procurar ponerlos en perfecto estado de adelanto agrícola, trabajando para regar el mayor terreno posible, para que, unido á los buenos medios de cultivo, se haga producir al terreno, por lo menos, cuanto para el sostenimiento de los hombres y ganado de la Remonta sea necesario. Deben construirse locales para la recría y doma, como cuadras, potreras, picaderos, callejones de obstáculos, hipódromos y demás, así como todos los aparatos indispensables para acostumar al tiro á los animales que hayan de tener ese destino y lo mismo los de silla y carga; procurando utilizar, en bien de la Remonta, los servicios que se pueda, sin perjudicar la doma, antes bien, favoreciéndola y secundándola.

Deben tener estos establecimientos el ganado auxiliar indispensable para las labores y para el saneamiento del

terreno, ganado que puede, en parte, consumirse por el personal de la Remonta y el resto llevarlo al mercado en las mismas condiciones que el de los ganaderos.

Como la cría y la recria de los potros han de ser funciones distintas, como decimos al principio, la Remonta comprará potros de un año á los criadores que no puedan conservarlos y á los que, por cualquier concepto, les convenga, haciendo lo mismo con los de dos años, y que el número que se compre de las dos edades no tenga más limitación que la que imponga el terreno, es decir, se deben tener todos los que quepan. No ha de ponérseles el hierro, como á caballo que definitivamente pertenece al ejército al comprarlo; debe dejárseles sin él y á los tres ó cuatro años herrar lo útil y llevar al mercado lo que se deseche ó sobre, en la seguridad de que ha de venderse, en su coste, por lo menos.

Esto favorece mucho la cría, pues da salida á los productos cuando empiezan á ser un estorbo para los criadores, resultando además el caballo más barato á la Remonta.

Lo que no se compre debe acojerse, si sus dueños lo solicitan; la acogida de potros en la Remonta es una de las cosas que más facilitan la cría y uno de los mejores medios de fomentarla y aún de mejorarla, pues el caballo no es solo hijo de sus padres, lo es tanto ó más de la alimentación y del trabajo, y como las Remontas deben recriar conforme á los mejores principios zootécnicos, los productos por ella recriados mejorarán indudablemente.

(Continuará).

MUÑOZ COBO,
General de Brigada.



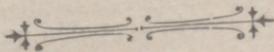
El prestigio del uniforme.

Con triste frecuencia algunos estudiantes de la Universidad de Barcelona hacen manifestaciones inconvenientes en contra del uniforme militar, no alcanzando á comprender como los llamados *hombres del mañana*; como un elemento ilustrado y que ha recibido, por lo general, educación esmerada, se desprestigia hasta el punto de menospreciar al militar, encarnación de la patria, representación genuina de ella, valladar que guarda los intereses de los ciudadanos y servidor abnegado de la nación á la que ofrece, en cuanto se los demanda, todos los sacrificios.

Agotada la paciencia por la repetición del insulto; puesta á prueba la propia dignidad, respondieron dos de nuestros compañeros al injusto atropello con un acto de energía, teniendo, por esta vez, la satisfacción de que el ministro de la Guerra, en el Congreso, defendiera calurosamente la briosa actitud de los oficiales, transmitiendo por telégrafo su aprobación á lo hecho por aquéllos y recomendando los imiten todos los que sean víctimas de tamaña desconsideración.

Así se mantiene elevadísimo el prestigio del marcial uniforme, haciendo comprender á las clases todas de la sociedad, y particularmente á las más ilustradas, que es suicida la malquerencia á los institutos armados y que empieza á ser oportuna la unión de todos los elementos y en especial los afines, como son la juventud civil y militar, esperanza de la España nueva que, libre de rencillas, ajena á luchas que empequeñecen los espíritus y atrofian los corazones, se ha de elevar por encima de esos pedazos de patria, mal llamados *patria chica*, poderosa, fuerte, unida sobre todo; desapareciendo las luchas por qué cuartel de su escudo brilla más, y fusionándose todos para que de su mezcla salgan esplendentes las armas de la nación y los brillantes colores de la bandera española.

ELISEO SANZ.



BASES PARA UN BUEN MÉTODO DE DOMA

Equilibrio hípico.—Instinto.

La originalidad de un método tiende mucho más á la novedad de los principios que á la de los medios prácticos que emplea, y al encadenamiento más ó menos ingenioso de los ejercicios que preconiza, por cuya razón estos principios exigen desde luego ser enunciados con claridad á fin de establecer perfectamente su superioridad teórica sobre aquéllos que pretende reemplazar.

Ante todo, ¿qué se entiende por método?

Es la marcha regular de un problema hacia su solución, la marcha invariable que partiendo de las ideas más sencillas y siguiendo el camino más corto, establece, por deducciones rigurosas, relaciones entre los principios y las conclusiones.

Suelen confundirse con frecuencia (en Equitación sobre todo) los principios, que son verdades primitivas y fundamentales, con los procedimientos, que no son en sí más que ligeras prácticas que pueden variar hasta el infinito. De aquí esa profusión de ideas, métodos y sistemas que no difieren sino en la forma; el fondo, bueno ó malo, permanece generalmente el mismo.

La mecánica y la Fisiología, pero sobre todo la segunda, son las principales fuentes donde se puede encontrar la justificación de un método de doma ó educación.

Nos apresuramos á decir que no es necesario conocer á fondo estas dos ciencias para poder comprender y aplicar con éxito las verdades en las cuales se funda el mando del caballo; pocas nociones bastan, pero es preciso no olvidarlas jamás.

Entre los problemas que encuentran su solución en el conocimiento de la Fisiología merece llamar la atención del hombre á caballo el del *equilibrio hípico*.

La palabra *equilibrio* ha sido diferentemente interpretada en Equitación y conviene, por consecuencia, darla á conocer.

En mecánica esta palabra es sinónima de inmovilidad, y claro es que no es ésta la acepción que le da la Fisiología.

Cuando decimos para indicar que nos encontramos bien, que nuestras funciones se hallan en equilibrio, no queremos indicar con esto que se anulan recíprocamente como lo harían, por ejemplo, dos pesos iguales colocados en los platillos de una balanza, sino que queremos decir que cada una de nuestras funciones desempeña con exactitud el papel que la naturaleza le ha señalado, que ninguna obra con detrimento de la otra y de este trabajo de conjunto (permitásenos la palabra) resulta la salud; esta es la forma con que, á nuestro juicio, debe interpretarse la palabra *equilibrio*.

El *equilibrio* es, pues, sinónimo de *armonía* y no de inmovilidad.

Es tal la armonía que la naturaleza ha puesto en las fuerzas del caballo en libertad, que es el origen de su prodigiosa movilidad y de su seguridad en los terrenos resbaladizos y accidentados, destruyéndose aquélla cuando se monta el caballo por primera vez; es, en fin, lo que se trata de restablecer, en cuanto sea posible, cuando se emprende la doma ó educación de un caballo de silla. *Equilibrar* es *armonizar*.

No nos extenderemos más en esta cuestión, solamente diremos que el equilibrio, así considerado, puede servir de base para cimentar un buen método.

Suponiendo un potro que por primera vez soporta el peso de un jinete y al que se exige al mismo tiempo cierta sumisión, se comprende perfectamente la desaparición de su movilidad y su vacilación á obedecer á la insinuación de las ayudas; éstas no las conoce, no sabe que cediendo á ellas puede evitarse sus inoportunos efectos.

La agilidad relativa del animal, su destreza, la seguridad de sus movimientos, lo bello de sus aires, no son otra cosa que la consecuencia de la distribución armoniosa de sus fuerzas; el resultado de su equilibrio natural.

La desaparición ó ruptura de este equilibrio, el desorden que evidentemente se producirá en la economía por un inesperado recargo, debe necesariamente entrañar la desaparición de sus facultades locomotrices, y de esto resulta una segunda causa de incapacidad y que explica la falta de obediencia del potro á las exigencias poco acertadas de su imprudente jinete, pues existe imprudencia al montar un potro sin saber cuándo y cómo se hará entender de él y si acepta la sujeción que se le pretende imponer.

La marcha de una doma racional puede deducirse de las observaciones que acabamos de hacer, hay que empezar por que conozca el caballo las ayudas y sus diferentes combinaciones, y una vez dada esta instrucción no

abandonarla para hacer al animal cada vez más obediente, sometiéndole á una serie de ejercicios á los que ayuda su inteligencia y sobre todo su instinto y así se le hará recobrar insensiblemente sus facultades locomotrices.

Creemos también muy necesario hacer un estudio del instinto del caballo, y sobre todo del de conservación, que nos sirva también de base para un buen método ecuestre, y sobre este punto llamamos muy particularmente la atención del aficionado.

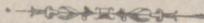
El instinto obliga al caballo á equilibrarse en todos los movimientos de su masa; el de conservación le obliga además por estar generalmente dotado de una sensibilidad grande, á huir del dolor por ligero que éste sea y á procurar sustraerse á todo lo que le moleste. En cuanto á la inteligencia del caballo (aunque la creemos poco desarrollada), por pequeña que sea, un jinete hábil debe sacar partido de ella, pero esta es una cuestión de sentimiento ecuestre, difícil, si no imposible de reglamentar. Verdad es que el caballo, bajo el punto de vista exclusivamente material, es una máquina limitada en sus movimientos, cuyos diferentes engranajes solo pueden funcionar siguiendo leyes positivas que la Fisiología y la mecánica nos dan á conocer.

Ahora bien, esta máquina está dotada de voluntad, y siendo ésta algunas veces muy tenaz puede llegar á constituir un obtáculo serio para el funcionamiento del mecanismo, y por consiguiente exige ser dominada desde luego para utilizarla enseguida, pues precisamente el instinto que impulsa, como hemos ya dicho, al caballo á huir del dolor, es el que proporciona al jinete los medios para ello.

Voluntad no implica inteligencia, pues si no fuese así, la cuestión de la doma permanecería indefinidamente en estado de letra muerta para la mayoría de los jinetes y sería trabajo perdido procurar vulgarizar sus procedimientos, de aquí se deduce lógicamente, que es necesario enseñar primero al animal á conocer las ayudas, antes de exigir nada de él, requiriendo también que no se le pida lo que no está en estado de dar, es decir, que en sus exigencias no se separe el jinete de una sabia y lenta gradación.

J. M. CARRIÓN,

Capitán de Lanceros de Farnesio.



“POR EL DESASTRE,,

Proceso histórico del Tratado de París

III

Sucedió al Presidente Monroe, en el gobierno de los Estados Unidos, su Secretario de Estado Mr. John Quincy Adams que fué el autor del despacho al Representante en Madrid, Mr. Nelson, con que cerramos nuestro anterior trabajo; y no hay por qué decir que el cambio de Presidente en nada influyó para variar el rumbo de los propósitos de la Unión.

La finalidad diplomática del despacho referido, no era recabar *desde luego* la anexión de Cuba á los Estados; porque, como en aquél se lee, no estaba *todavía preparada* para lograrla. Era, sí, recabar de nuestro Gobierno una declaración solemne y formal de que nunca cedería las islas á ninguna potencia, lo cual prueba hasta qué punto les preocupaba ya nuestra debilidad; y la nota de Mr. Nelson, inspirada en aquellas instrucciones, obtuvo cumplida y satisfactoria contestación, en la que nuestro ministro de Estado Sr. Zea Bermúdez, dijo: «S. M. no ha pensado nunca en ceder á ninguna Potencia las islas de Cuba y Puerto Rico; y, muy lejos de ello, está firmemente resuelta á mantenerlas bajo la sujeción y seguridad de una legítima soberanía. Esta declaración será bastante á satisfacer los deseos que tiene el Gobierno de V., según se ha servido comunicarme, de enterarse de las intenciones de España sobre este particular. Lo es para España la no menos explícita que me ha hecho V. de que los E. Unidos no permitirán, ni mucho menos auxiliarán plan alguno que tienda á fomentar discordias intestinas, á perturbar su tranquilidad ó intentar su separación del imperio español».

Consiguiente á tal estado de relaciones, quiso nuestra Diplomacia pactar con los E. Unidos un tratado por el cual se garantizara á España la soberanía en ambas an-

tillas; y ello dió lugar á que el Gobierno americano, al negarse á entrar en tales negociaciones y pactos, dijera á Mr. Everett, sucesor de Mr. Nelson en la Plenipotencia de Madrid: «nosotros no podemos entrar en ninguna clase de estipulaciones para garantizar á España, por medio de un tratado, la continuación de su soberanía en las dos islas»—Cuba y Puerto Rico.

En 22 de Junio de 1826, inauguró sus sesiones el Congreso de Panamá, reunido á instancias del agitador Simón Bolívar, Presidente del Perú, para acordar ostensiblemente las bases de paz y amistad entre todas las recién creadas repúblicas hispano-americanas, y secretamente la expulsión de España, y aunque á este Congreso no llegaron á concurrir los Delegados norteamericanos por causas esencialmente personales, se les dictaron instrucciones por su Gobierno *para cohibir á todo trance* la intencion de los congregados de separar á Cuba y Puerto Rico de España y de darles, ó la independencia absoluta, ó con un protectorado, ó entrada en cualquiera de las repúblicas continentales del golfo, Méjico ó Colombia; confirmando así la fórmula de las aspiraciones del gobierno yankee, fórmula que nunca dejó de ser otra que la siguiente: «*Mientras se preparaban para adquirirlas, Cuba y Puerto Rico, no podían ser más que de España, débil*».

Las instrucciones de 15 de Mayo de 1825, dadas por el Presidente Bolívar á los Delegados Peruanos para el indicado Congreso, eran bien terminantes; decían entre otras cosas:

«8.º Como mientras las islas de Puerto Rico y Cuba »pertenezcan al gobierno español, tendrá éste un medio »para mantener la discordia, fomentar turbulencias y »aún amenazar la independencia y la paz en diferentes »puntos de América, procurarán Vds. hacer que el Congreso resuelva sobre dichas islas. Si el Congreso, consultando los verdaderos intereses de los pueblos creyera »conveniente libertarlas, celebrarán un tratado en el »cual se señalen las fuerzas de mar y tierra..... etc., y en »el cual se decida si dichas islas ó alguna de ellas separadamente, se agregan á alguno de los Estados confederados ó se les deja en libertad de darse el Gobierno que »tengan por conveniente».

Los Estados Unidos, aún cuando sus Delegados no pudieron asistir al Congreso, como antes hemos indicado, conocían la finalidad, y cuidaron mucho de transmitir al gobierno de Colombia sus aspiraciones, formulando la demanda de que: «se retardara toda operación hostil contra »Cuba y Puerto Rico», primero; y después, notificando de un modo más expícito: «que deseaban evitar tanto que

»las islas pertenecieran á los Estados continentales (1) como el influjo que pudiera tener en su propio territorio la »insubordinación de los negros de Cuba».

Se mantenía por entonces (1826) la guerra entre España y sus dominios del Continente americano, y ya en esa fecha hubieron de *intervenir* los E. Unidos, aún cuando por medios diplomáticos no más, diciendo el Representante yankee en Madrid al Duque del Infantado, nuestro ministro de Estado, en una nota: «que entre las muchas »ventajas que tendría la cesación de la guerra, estaba la »*de evitar la pérdida de sus demás colonias*».

Advertencia ó profecía que hemos visto confirmada dolorosamente, y que no fué hecha en honor de amistad desinteresada, sino en interés del preconcebido objetivo, de la firme resolución americana de no permitir en Cuba y Puerto Rico, otra potencia que España—débil—fuera ó no Europea esa potencia, interin la Unión se preparaba á anexionarlas.

Confírmalo una vez más el Mensaje de 15 de Marzo de 1826 dirigido por Mr. Quincy Adame al Congreso yankee, en que dijo: «La condición de las islas de Cuba y »Puerto Rico es un asunto de profundo interés, que influye »directamente sobre los intereses presentes y futuros de »nuestra Unión. La invasión de ambas islas por fuerzas »combinadas de Méjico y Colombia es uno de los asuntos »que se tratarán en el Congreso de Panamá. Los resulta- »dos á que esto pueda conducir..... y el peligro posible de »*que al fin y al cabo vengan á caer éstas en manos de una »nación Europea, que no sea España*, no permite mirar con »indiferencia lo que se delibere en Panamá ó las conse- »cuencias que de ello podrán derivarse». A cuyo Mensaje contestó la Comisión de Negocios extranjeros de la Cámara citada: «Junto con la cuestión de la guerra entre »España y los nuevos Estados, hay que considerar otra »muy grave, relativa al destino de las islas españolas, es- »pecialmente Cuba. Si continúa la guerra, se intentará se- »guramente la invasión de la isla..... El punto, como quie- »ra que se mire, es serio para los Estados Unidos y tiene »que ocupar su atención. *Nuestras relaciones con Cuba son »de tal naturaleza que lo que en ella pasa afecta á nuestra »industria*. El Castillo del Morro de la Habana se puede »considerar como una fortaleza en la boca misma del Mis- »sisiipi».

Detengámonos aquí: no podemos, no debemos resistir al deseo de formular el anatema que merecen la ignoran-

(1) Del Centro y Sur América.

cia, la fatalidad y el abandono con que nuestros hombres de gobierno, con raras excepciones, manejan nuestros altos intereses americanos.

Ignorancia criminal, porque raro es en América que un joven de mediana cultura no conozca los documentos de que nos valemos para este proceso; y no es indispensable ser gran crítico de la historia para ver que eran nuestros mismos y forzosos enemigos los que nos trazaban el camino que la política española debió seguir en aquellos territorios; y, como dice el viejo refrán castellano, «del enemigo, el consejo».

Mientras la Comisión de Negocios extranjeros del Congreso yankee, pregonaba ya en 1826, en un documento oficial conocido, que las relaciones de su país con Cuba eran de tal naturaleza que lo que en ella pasara *afectaba á su industria*; nosotros, es decir, nuestros gobiernos, no supieron hacer que España fuera la metrópoli comercial de sus Antillas, como era su metrópoli política, y descuidaron evolución tan importante en los fines de la Colonización. Mientras el gobierno yankee, por el tratado de San Lorenzo, había asegurado su libre influencia mercantil, en Cuba especialmente, facilitando las relaciones entre su país y la colonia, España, apenas fué nunca mercado para las producciones de Cuba.

Todavía, en nuestros días, al cesar la dominación de España en Cuba, regía las relaciones mercantiles entre ambas, la llamada Ley del Cabotage, Ley que los Cubanos llamaban, *del embudo*, porque mientras Cuba tenía que nutrir su presupuesto, generalmente variable entre 18 y 25 millones de pesos, presupuesto en que figuraba el pago de su Deuda, el sostenimiento de las posesiones (improductivas por incuria de nuestros hombres) del Golfo de Guinea, y el pago de la representación diplomática nacional en América; no podía enviar, sin grandes trabas, su tabaco ni su azúcar á España, á pretexto de favorecerse la producción Peninsular; Cuba tenía que recibir, casi libres de derechos arancelarios, los productos nacionales, especialmente catalanes, ó *titulados* nacionales.

Tan escandalosa era la injusticia, que aún recordamos los clamores del comercio de aquel país, comercio é industria toda en manos del elemento español, momentos antes del levantamiento de Baire, en Febrero de 1895.— Por entonces se denunció, y se comprobó, que no produciendo España bastante trigo para fabricar harinas con destino á su propio consumo, de Santander y Barcelona llegaba ese artículo casi en igual cantidad que la producción nacional; y, que esto se hacía, adquiriendo en los Estados Unidos, harina que, traída á Barcelona ó Santander,

se la cambiaba el envase, y con marca y en bandera nacional, se reexportaba á Cuba, donde se vendía dejando un margen de gran utilidad para catalanes y santanderinos. Y por entonces se denunció y justificó que por proteger, á título de producción nacional, á los dos ó tres fabricantes de azúcar de Málaga y Granada, *cuya producción total no era siquiera igual á la de tres grandes Centrales de Cuba*, el azúcar de esa Colonia no podía venir al mercado nacional sin pagar unos derechos arancelarios, que hacían imposible toda competencia.

Recordamos más: recordamos que estuvo vigente en los E. Unidos el llamado *bill Mac-Kinley*, con el que mientras los derechos arancelarios para el tabaco *elaborado* eran tan exorbitantes, que casi hacían imposible que Cuba lo enviara á ese mercado; los derechos para el *tabaco en rama* eran muy bajos; y esto de una parte, y de otra que nuestros ministros de Ultramar nada hacían por contrarrestar tal política, abriendo nuevos mercados y suprimiendo impuestos interiores sobre el artículo, dió lugar á que en Cayo-Hueso, islote inculto situado á unas 8 leguas del importante puerto cubano de Cárdenas, y que pertenece al Estado de Florida, se fomentaran grandes fábricas de tabacos, sucursales de las españolas de la Habana, donde se elaboraba la rama allí introducida con bajos derechos, y encontraron ocupación más de 7.000 tabaqueros cubanos y españoles; y el agitador Martí—alma de los revolucionarios de Cuba—hizo una *recolecta semanal* no menor de á peseta, *en oro*, por tabaquero, para el fondo de la revolución..... ¡Parece increíble que esto no lo evitara una mejor política de nuestros gobiernos!

Por último, tan cierto es cuanto dejamos expuesto, que todavía la prensa de Cuba formula, de cuándo en cuándo, algún lamento recordando aquellos hechos contemporáneos.

Cesen ahí nuestros recuerdos y observaciones de hechos aún demasiado recientes; y volvamos á las afirmaciones documentadas de la historia.

Con fecha 17 de Agosto de 1827, dijo el ministro americano en Madrid á su Gobierno: «La adjunta copia de un despacho confidencial del Conde de Alcudia, Embajador de España en Londres, *me fué entregada hoy por un amigo personal*, en quien tengo la mayor confianza. De la autenticidad de ese despacho no tengo la menor duda....» Es ciertamente singular, que el Duque Wellington haya informado al Embajador español de un plan concebido y empezado á ejecutar por un Gabinete de que él mismo formaba parte. La explicación se encuentra probable-

»mente en el profundo disgusto é irritación que le han
»causado los últimos cambios de la Administración, etc.»

Y el despacho de nuestro Embajador Conde de Alcu-
dia, decía: «1.º de Junio de 1827.—Excmo. Sr.: Estimo de
»mi deber informar á V. E. para conocimiento del Rey,
»nuestro señor, que este Gobierno (el Inglés) *envió hace*
»*algún tiempo una fragata á las islas Canarias*, (1) en la
»que fueron Comisionados suyos con órdenes de averiguar
»si se estaba allí preparando alguna expedición para
»América, y de estudiar el estado de las defensas de dichas
»islas, y la disposición del espíritu de sus habitantes. *El*
»*resultado de estas pesquisas fué que las Canarias se hallan*
»*verdaderamente indefensas, teniendo muy pocas tropas.....*

Esto se denunciaba en 1827: ha pasado cerca de un si-
glo y..... ¡siguen las Canarias como entonces y aun peor!
—Ahí lo tiene el país; remedie el mal, ó espere muy
pronto el desastre por ese lado.

«La fragata antedicha salió de allí para la Habana,
»donde los Comisionados encontraron que había muchas
»personas dispuestas á levantarse; pero en vista de la gran
»fuerza militar que está allí estacionada y del buen estado
»de las fortificaciones (2) les pareció imposible apoderarse
»de la isla sin la cooperación del Ejército y de las autorida-
»des. En consecuencia de los informes así obtenidos se han
»tomado medidas para preparar la opinión pública tanto en
»las Canarias, como en Cuba en favor de Inglaterra, valién-
»dose para ello de emisarios bien instruidos, siendo el obje-
»to conseguir que los habitantes se declaren independien-
»tes y soliciten la protección británica. El gobierno inglés
»está preparado á ayudarlos en su empresa, evitando de
»esta manera cualquier choque posible con los E. Unidos.....
»Los antecedentes informes me han sido comunicados por
»el Duque Wellington..... etc. (3).

Nada como esos documentos comprueba mejor la te-
sis que resolverán estos trabajos nuestros: la de que la
expulsión de España de sus Antillas, era cosa resuelta,
ora por Inglaterra, ora por quien la substituyera; y con-
tra tal resolución debimos siempre estar prevenidos, ni un
solo momento descuidados, como estábamos en 1895, y
más en 1898 y todavía estamos en 1902.

(1) Y en nuestros días sigue enviándolas, y aún algo más. Como los Esta-
dos Unidos hicieron con Cuba, Inglaterra hace con las Canarias: se ha con-
vertido en su metrópoli comercial, mientras España apenas recibe nada de
allí.

(2) ¿Qué dirán á esto los del presupuesto de la Paz?—¿Se necesita mejor
prueba de que solo preparados con tiempo y sin descuidos podemos vivir tran-
quilos y respetados?

(3) Este documento, y el que copiamos antes, se publicaron en 1855 y los
tradujo del inglés el Sr. Rodríguez para la obra suya á que en otra nota nos
referimos.

Y nada como ese documento del Conde de Alcudia justifica el grito de alarma, el pregón de *crimen de lesa patria* que se merece la indefensión actual de las Canarias, y hasta del propio territorio de la Península, á que nos ha traído la desatentada política del aislamiento y de las economías en Guerra y Marina.—Economizar dejándonos indefensos, no es economizar, es traicionar á la Patria, es proponerse el *despilfarro* de la sangre de sus hijos y del honor de su bandera.

.....

(Se continuará).

JOSÉ M. GONZÁLEZ BENARD,

Comandante de Caballería,

Abogado.



ORGANIZACIÓN

II.

Uno de los problemas más difíciles de resolver cuando se trata de estudiar un plan de organización es, sin duda alguna, la elección del sistema de aumentar el efectivo de las fuerzas permanentes.

Examinado en teoría, sin pensar en las intrincadas dificultades que en la práctica pueden presentarse, la solución del problema es sumamente fácil, pues todo lo que con él se relaciona está perfectamente debatido por los que con su talento y trabajo han sabido legarnos hermosas fuentes de conocimientos que sirven para formar acertado criterio en estos asuntos. Pero no hay autor que precise concisamente la forma en que una nación determinada ha de poder aumentar su ejército en una época cualquiera del porvenir; esto no han de decirlo nunca los textos militares, en ellos encontraremos solamente principios generales, abstracciones, ejemplos históricos, deducciones que nos harán ver las ventajas é inconvenientes de lo practicado en otros tiempos y nos proporcionarán fundamentos sólidos en que basará sus ideas quien se dedique á estudiar este tema en busca de la solución más práctica y útil para su país y su época.

La teoría, es decir, la práctica de los más condensada en principios, enseña que en realidad solo pueden presentarse como sistemas de aumentar el efectivo del ejército, los tres siguientes: 1.º crear nuevas unidades; 2.º aumentar fracciones en las unidades ya creadas, y 3.º rellenar los cuadros existentes.

El primero, es á todas luces, de malísimos resultados; los que han vivido en un Regimiento saben la perseverancia, los esfuerzos que cuesta y el entusiasmo que hay

que empeñar para conseguir el perfeccionamiento y práctica de todo lo que la utilización de las fuerzas requiere y que no puede estudiar ni corregir en detalle quien no vive en contacto con las tropas. Un Regimiento de reciente creación no sirve para nada; ni los Oficiales ni los soldados podrán desempeñar bien el papel que se les encomiende en el campo.

A la práctica del segundo sistema se oponen los principios de táctica y constitución de las fuerzas.

En cuanto al tercero, rellenar los cuadros existentes, nos parece el sistema más racional.

Durante algún tiempo, y en época no lejana, se habló mucho en España de la necesidad de hacer buenos cuadros de instrucción que, constituyendo el esquema fijo del ejército, fuesen su única base permanente. Muchos de los que esto decían, aspiraban á ver reducido el presupuesto de guerra, pretendiendo de hecho que desapareciese el ejército, pues sin soldados que estén en filas durante todo el tiempo de servicio no puede haber buenos cuadros, aunque á tal extremo no llevaban verdaderamente sus intenciones. El sistema de crear cuadros para rellenar en su día, no parece aplicable en absoluto para todo el ejército de paz; ni los Ingenieros, ni la Artillería, ni nuestra Arma podrían, reducidas á cuadros, conservar el material y ganado que necesitan para desempeñar su misión y mucho menos contar con la instrucción necesaria en su especial cometido.

¿Cómo organizar los cuadros y para qué han de servir?

Antes de proponérselo, examinemos lo que realmente constituye el ejército permanente y cómo se puede aumentar en caso de guerra.

Por lo que respecta á nuestra Arma está constituida por 28 Regimientos en activo y 14 de reserva, formando un total que, al ver que en época reciente se trató de reducir, pudiera creerse suficiente para nuestro ejército; pero no fueron razones técnicas las argüidas para legitimar ó justificar la supresión de cuatro Regimientos; ningún militar desconoce el complejo papel de la Caballería

en los tiempos actuales, la desproporción grande que existe en España entre las fuerzas que han de desempeñar y el resto del Ejército, así como la necesidad de procurar su aumento, por lo mismo que son de difícil improvisación. Razones económicas; el elevado coste que alcanza el sostenimiento de nuestros Regimientos y la imposibilidad en que se ven los Ministros de la Guerra para hacer esas grandes adquisiciones de material, tan necesarias como el aumento de la Caballería, sin que los gastos rebasen los límites de lo presupuestado, son las que hacen pensar en la reducción de fuerzas tan costosas como las del Arma. Mas estas razones tampoco pueden convencer, pues si se calculan con la posible exactitud los gastos hechos para organizar los Regimientos últimamente creados y que en caso de supresión habría que contar como perdidos completamente, y se suman con los que habría que hacer para formar nuevas unidades, lo que tendría que suceder al anuncio de la más pequeña movilización, suponemos que nadie pensaría en tal supresión que igualmente perjudica al tesoro y al Ejército.

Los 28 Regimientos de activo escasamente reúnen la fuerza necesaria para cuidar el ganado y cubrir el servicio de guarnición; pero Cuerpos hay que, fuera de filas, tienen gente suficiente para llegar á un efectivo de más de mil hombres. ¿Van á reunirse éstos para formar el Regimiento? El total de la fuerza excedería del que la táctica señala como máximun, no habría para ella ni caballos ni equipos bastantes. Si han de servir para cubrir bajas, ¿á qué fin responderían los Regimientos de reserva? ¿Han de formar éstos nuevas unidades orgánicas? Necesitarían ganado requisado y la requisita sería indudablemente más provechosa, si se hiciese para completar los Regimientos activos y reemplazar el gran número de caballos que forzosamente han de inutilizarse en los comienzos de cualquiera operación de guerra.

Nadie sabe cómo se aumentará nuestra Caballería cuando se le conceda la justa proporción con las demás Armas, que serán las que primeramente pidan y deseen

el indicado aumento. Aunque ahora se hagan proyectos, como no han de ponerse nunca en práctica; como llegada la hora del apuro, y para salir de él, hemos de ver Regimientos de dos escuadrones, reunidos para formar una sola unidad; Regimientos de tres, otros de cuatro y algunos de cinco escuadrones y algo mucho más extraño todavía que esto, concebimos perfectamente que haya Cuerpos en que no puedan formar más de 180 caballos útiles y no sepan de dónde han de venir los que necesitan para pasar del efectivo de paz al de guerra.

Podría tachársenos de que idealizando disparatadas hipótesis nos hemos separado de la realidad. Si hubiese transcurrido tiempo bastante para olvidar cómo se constituyeron los ejércitos de Cuba y Filipinas, tal vez, pero no ha podido borrarse tan pronto de nuestra memoria aquella palmaria prueba de falta de organización, pues en la práctica se mostró heterogénea, mezcla de todos los sistemas, producto de todos cuantos planes se pueden idear y que por esta misma razón resultó sin sujeción á ninguno de los planes conocidos. Para aumentar el efectivo del Ejército y destacar de él los de operaciones, se crearon unidades nuevas con soldados de todas las de un Arma; se reunieron batallones para formar uno solo; se agruparon fracciones de distintos Cuerpos para constituir nuevas unidades; se admitieron como soldados hombres de todas las condiciones; á compañías de soldados sorteados se agregaron compañías completas de reclutados voluntariamente; se autorizó toda clase de permutas y las fracciones, ó medias unidades que salían de España iban mandadas por Jefes y Oficiales extraños al Cuerpo; llegó á tolerarse que los soldados de Infantería fuesen sustituidos por los de otra Arma cualquiera, como si el ser buen infante no tuviese su ciencia especial; y todo esto ocurrió en una guerra para la que no fué precisa la movilización rápida y cuando las expediciones se preparaban con relativa calma y tranquilidad. ¿Qué ocurriría si un enemigo poderoso y organizado nos obligase á poner sobre las armas todos cuantos hombres constituyen los ejércitos activo y de reserva y en plazo de quince ó vein-

te días? ¿Apretaríamos entonces el resorte del patriotismo, para que los pueblos se defendieran haciendo barricadas? Mucho confiamos en el patriotismo; pero no creemos que en estos tiempos pueda aplicarse como en los de la guerra de la Independencia.

No hace muchos meses que me vi en apuradísima situación para no contestar categóricamente á las preguntas que sobre organización me hacía un distinguido Oficial francés. Con mucha insistencia trataba de deducir de la constitución de las expediciones militares destinadas á Cuba el sistema de aumentar el ejército en España, y, claro está, no lo conseguía ni á ello podía ayudarme yo, convencido como estaba de que nada de cuanto tenemos dispuesto sobre este importantísimo y esencial asunto sirve para aplicado. Así se ha visto que al llegar la guerra, cuando reciben la sanción todos los proyectos y estudios, hemos hecho la organización como se ha podido, de cualquier manera, haciendo nacer del disgregado y mutilado ejército de la península un ejército de operaciones ambiguo, raro, sin cohesión y en el que los Oficiales se encontraban como descentrados y sin el espíritu de Cuerpo y demás sentimientos que deben estimularnos á hacer mucho más de lo que nos sentimos capaces para cumplir con el deber; por esto mismo son más dignos de admiración el valor y entusiasmo entonces demostrados.

*
*
*

Si, conservando los 28 regimientos activos en la forma que actualmente tienen, se suprimiesen los 14 Regimientos de reserva podría pensarse en la creación de cuadros adjuntos á los primeros.

Estos cuadros estarían mandados por Tenientes Coroneles y bajo la inspección directa de los Coroneles Jefes de los Cuerpos, y su misión sería atender á completar éstos para pasar al pie de guerra, preparando la requisa y teniendo dispuesta la concentración de los soldados que están fuera de filas y que por las disposiciones del anterior Ministro puede hacerse con relativa facilidad. Con el excedente de fuerza, pues ya he dicho que llega á más

de mil hombres el efectivo de algunos Cuerpos, y el ganado que se hubiese requisado y quedase sobrante después de completar los Regimientos activos, ó con el adquirido por el Estado en caso de guerra, podrían formarse nuevas unidades que tendrían por base el cuadro compuesto por Jefes, Oficiales y clases que no habían abandonado la vida de cuartel y el constante contacto con la tropa; que no habían dejado de asistir á instrucciones, marchas y ejercicios de todas clases y que prepararian durante el periodo de paz todo lo necesario para poder doblar el número de Regimientos en caso de guerra.

Esto exigiría el aumento de algunos caballos para los Oficiales del cuadro y consignación para construir material que aquél habría de ceder al Regimiento activo cuando éste necesitase reposiciones; de esta manera todo estaría en buen estado de conservación y dispuesto para poder ser utilizado en cualquier momento.

Los Coroneles que figuran en el cuadro eventual darían número bastante de Jefes para mandar las nuevas unidades y si la supresión de los Regimientos de reserva aumentaba el considerable retraso con que ascienden los Oficiales de Caballería, se podría evitar esto dando el mando de determinado número de Zonas de reclutamiento, en proporción con el de reclutas que cada Arma necesita, á Coroneles de los diversos Cuerpos y Armas, ó poniendo en práctica otras muchas medidas que pudieran pensarse para conseguir que los Comandantes de escuadrón fuesen hombres jóvenes y evitar que los Tenientes vean con asombro cómo ascienden á Capitanes en riguroso turno de antigüedad los que han sido sus alumnos de preparación para el ingreso en la milicia.

Creo que en la forma expuesta podría aumentarse el efectivo de la Caballería y no dejaría de estudiar detalladamente la idea, si á ello no se opusiese la limitada extensión que necesariamente tienen los artículos que han de publicarse en una Revista.

ANTÍGONO.

La Caballería en las maniobras

Si al terminar esos períodos de instrucción que en nuestro Ejército pomposamente se califican de *maniobras* y que, en general, no son otra cosa que modestos ejercicios, el Oficial de Caballería que tenga verdadero entusiasmo por su Arma piensa un poco en lo que ha hecho, mejor dicho, lo que han hecho con ella, y si lo examina, no con las profundidades de una severa crítica, sino tan solo con un superficial golpe de vista, ha de producirle una tristeza irritante, rayana en la desesperación.

Es costumbre muy generalizada entre los Oficiales, cuando son mandados por Generales que no proceden de las Armas ó Cuerpos á que aquéllos pertenezcan, el explicar los defectos que noten en la aplicación que dan á las tropas diciendo, que tal ó cual General *no maneja* bien la Caballería, la Artillería ó la fuerza de que se trate. Nosotros, sin que esto envuelva censura para nadie, creemos también que, en general, siquiera sea por razón de hábito, el General de Brigada que proceda de Infantería, por ejemplo, y que por la indole especial de su Arma está acostumbrado á maniobrar con la lentitud propia de sus tropas, teniéndolas en todas sus disposiciones bajo el dominio constante de su vista; si llegase el caso de tener que mandar Caballería, es indudable que la movilidad de ésta y los servicios de seguridad y exploración, en los que el jefe no puede ver el conjunto de sus fuerzas, le pondrían en condiciones de no poder mandar con la seguridad del que es práctico en ello y, como consecuencia fatal, esa Caballería por el solo hecho del mando, resultaría poco útil para llenar su misión.

Lo mismo podría decirse respecto al que proceda de Caballería para el mando de las otras armas; de aquí que casi siempre las Brigadas son mandadas por Generales de su procedencia.

Pero se llega al caso de Generales de División ó de Brigada, cuando toman el mando de fuerzas mixtas y entonces si suelen notarse vacilaciones y hasta errores, siendo la Caballería la que casi siempre se aplica mal y á la

que nunca se le pide su verdadero papel. En vista de esto parece natural que cerrásemos sobre quien así nos trata y digésemos.... nada, absolutamente nada se nos ocurre decir. Tenemos un modo de pensar acaso excepcional, y tal vez por esto creemos que *nosotros, los del Arma*, somos los únicos responsables de todo lo que pasa y que lejos de suponer que nadie *nos entiende*, ¡quién sabe si nos conocerán demasiado!

Algo dura parece la afirmación arriba sentada; tratemos de probarla.

Tenemos los Oficiales de Caballería *una cosa* que no es falta de entusiasmo por cuanto al Arma se refiere; es algo así como una pereza de carácter crónica que nos induce á no hacer más que aquéllo que nos mandan; entonces cumplimos como buenos y después, cada uno á sus asuntos particulares.

Dejemos á un lado ciertos hechos y fijémonos únicamente en el *sport* hípico al que por obligación moral debemos rendir culto y fomentarlo, no solo en el Arma, sino también en la Nación. Y sobre este punto se nos ocurre preguntar: ¿hay entre nosotros verdadera afición á cuanto con dicho *sport* se refiere? Tenemos que creer que sí, pues de otro modo era necesario admitir un absurdo tan estupendo que superaría á todo lo imaginable. La prueba está en que nos gusta presenciar unas carreras de caballos, un concurso hípico; discutimos los detalles de una marcha sea de resistencia ó de velocidad; nos agrada ver un caballo puesto en escuela, en saltos; en fin, cuanto con equitación se refiera lo miramos con cariño, más aún, con entusiasmo. Lo que hay es que esa pereza de que hablamos antes nos retrae de ejecutar algo de lo que tanto nos agrada y solo algunas excepciones se dedican á ello, pero son en número tan limitado que pudiera parecer, al que desde fuera del Arma nos mira, que casi es para nosotros el caballo, si no un castigo, por lo menos una prenda de uniforme que lucimos alguna vez en los paseos.

Los concursos organizados estos últimos años despertaron alguna animación en nuestra Oficialidad y tal vez siga la cosa en aumento, y los muchos buenos jinetes que el Arma tiene, desarrollando las portentosas condiciones que la naturaleza les dió, sostendrán el buen nombre de aquélla mientras que los que no servimos para el caso les agradeceremos lo que por todos hagan.

Al hablar sobre esto suele decirse que no hay en el Ejército caballos de condiciones para esta clase de trabajos; es verdad que no los tiene, pero si nosotros con lo que hay nos dedicásemos unos á preparación para carreras, otros á marchas de resistencia ó velocidad, aquéllos

poniendo potros en escuela, en saltos, etc., y en continuas pruebas fuésemos *haciendo atmósfera*, lograríamos se fijasen en nosotros y, atendiendo nuestras peticiones, llegaríamos poco á poco á conseguir hasta la remonta de los Oficiales por compra directa si nuestros Establecimientos no podían proporcionarnos caballos de calidad. Hubiéranos hecho esto antes, y acaso en el para nosotros triste concurso de Turín no hubiéramos caído ante el extranjero en una profundidad tal, que no lográremos ponernos á su nivel á menos de un gran esfuerzo.

Estas ideas que quedan apuntadas, y que al parecer no tienen relación alguna con el título con que encabezamos estas líneas, las exponemos porque siendo una verdad indiscutible que la condición del individuo hace la de la colectividad, forzosamente ha de ocurrir que si variamos nuestro modo de ser insensiblemente modificaremos la actual situación de nuestra Caballería, y dejando á un lado preocupaciones que se han hecho antiguas, llevaremos á ella nuevos ideales é iremos formando escuadrones á la moderna que en su día aumenten el caudal de laureles que sobre nuestros estandartes acumularon tantos compañeros.

Sentado esto, prosigamos con nuestro tema, advirtiendo antes que en el presente escrito salvamos cuantas excepciones haya en el Arma en las cuestiones de que tratamos; se habla, pues, en general.

Comienza la educación de nuestro soldado con una instrucción en la que en un número inverosímil de lecciones *se le da de alta* previo examen, que casi siempre tiene lugar á los tres meses (ó poco más) de su presentación en el Regimiento. Este examen, en lo que al soldado á caballo se refiere, consiste en trabajos de picadero ó cuadrilongo, manejo de armas, trabajo en Sección y, por último, en los de Escuadrón, formando uno con todos los reclutas del Regimiento. Admitidos como buenos, ó siquiera pasables, y previos tres ó cuatro días de movimientos en Sección y Escuadrón mezclados con los *veteranos*, se reúne el Regimiento, desde cuyo momento, hasta que se licencie un reemplazo y viene otro, ya no hay más que *masas, líneas de columnas, medias vueltas* y demás evoluciones que, por ejecutarse en un terreno muy llano, llegan á *dibujarse* en la instrucción, pero, sin exigir del soldado otra cosa que sostenerse á caballo y saber conversar en la Sección y por todo el Escuadrón; de tarde en tarde una marcha de 25 á 30 km., con un buen descanso intermedio y, por último, aprovechando alguna de estas marchas, mandar un Escuadrón de vanguardia para que destaque sus parejas de la punta.

Este es el estado actual de los Regimientos y que en nuestro concepto es necesario variar, sin que para conseguirlo sean precisas modificaciones tan grandes que espante su implantación; son tan solo, casi, variaciones de detalle.

Hemos tenido ocasión de observar algo de lo que se hace en la Academia del Arma y claro es, no siendo ese Centro un Regimiento, pueden hacerse comparaciones sin temor á herir susceptibilidades de nadie.

Durante el curso pasado, y en el anterior, se organizó un Escuadrón formado por cien alumnos, mandados por Oficiales, y que con banda de trompetas, herradores y caballos de tiro llevaban un total de 120 caballos, próximamente. Este Escuadrón salía tres días por semana dedicándose uno á evoluciones de la unidad, otro al tiro al blanco y el tercero á marchas, en las que se hacían recorridos que variaban entre 25 á 50 km. y en las que el jinete y caballo llevaban todo su armamento y equipo. Sobre la instrucción nada hemos de decir, pues hasta los elogios huelgan desde el momento que de Alumnos se trata; respecto á los días dedicados al tiro, conviene hacer presente que el campo destinado á ese objeto está á 8 km. de la población y los 16 km. se recorren maniobrando á todos los aires; y finalmente, las marchas tienen la particularidad de que se verifican en espacio de tiempo muy limitado, pues las exigencias de la enseñanza obligan á formar horarios en los que se asigna á las clases un tiempo fijo del que no se puede prescindir.

Ese día del tiro al blanco se substituyó, terminada su práctica, por ejercicios de servicios de seguridad en marcha y en estación, establecimiento de vivac y servicio de exploración con enemigo supuesto unas veces y figurado otras.

El resultado de estos trabajos fué, que cuando en el mes de Mayo de uno y otro año, recibió la orden de ir á Madrid el citado Escuadrón, sin preparación alguna, hizo su marcha recorriendo los 200 km. en cuatro jornadas; y cuentan los que allí lo vieron que sorprendió el estado tan brillante en que llegó el ganado y el desahogo con que soportó el pesadísimo trabajo á que fué sometido, sobre todo el año 1901, en los cuatro días que estuvo acampado en Carabanchel.

Seguramente dirá el lector que haya tenido la santa paciencia de llegar hasta aquí, que los caballos de la Academia tienen ración extraordinaria. Sí, señor, es verdad; pero se nos ha olvidado decir que los tres días restantes de la semana, de los seis laborables, tienen los mismos caballos un *extraordinario jabón* en el picadero,

de donde salen cubiertos de sudor después de una hora de trote y galope, terminado con quince ó veinte saltos para *bajarles el lomo*. Quede, pues, la ración extraordinaria á un lado á cambio de esos tres días de picadero.

En cierta ocasión, un Escuadrón de unos 55 Alumnos, organizados en tres Secciones, hizo una marcha sobre Cabezón, simulando que estaba encargado del servicio de seguridad de una columna que de Valladolid salía. A este fin desplegaron en patrullas dos Secciones, no completas, las que subdivididas muchas veces en parejas mantuvieron constantemente el contacto entre sí; en suma, establecieron lo que en nuestro Reglamento táctico se llama *red*, *cordón* ó *cortina*, abarcando una zona de unos ocho km. Comentando esto un distinguido jefe de Infantería nos decía: «No había visto nunca este servicio y ahora que me formo perfecta idea de él, casi no concibo las sorpresas de una columna que disponga de Caballería.»

Pues bien, si en la Academia puede hacerse eso con caballos que proceden de nuestros Establecimientos de Remonta, lo mismo que los de los Regimientos, ¿quién duda que en éstos puede llegarse á lo mismo?

Nosotros creemos que el asunto no es muy difícil.

Demos á los Regimientos tres días de instrucción á caballo durante la semana, á partir del *alta* de los reclutas, y dediquemos en los primeros meses dos á la instrucción en orden cerrado (llamémosle así á las evoluciones que se ejecutan en los campos de instrucción) y uno á marchas, recorridas en el menor tiempo posible, cortas al principio y que más tarde, se vayan alargando. Después substituyamos uno de instrucción para dedicarlo á nuestros servicios especiales, comenzando por salir cada Escuadrón por diferente camino, simulando fuerzas de vanguardia; más tarde, prestando el servicio de cordón ó cortina; y, por último, enseñar los de exploración, oponiendo un Escuadrón á otro, único medio de hacerlo comprender á la tropa, pero excluyendo las cargas y combates.

Como estos servicios se hacen generalmente al paso, pues excepto la exploración los demás han de aplicarse casi siempre acompañando á fuerzas de Infantería, claro es que al ganado no se le molesta mucho.

Cuando en la progresión creciente de las distancias de las marchas se llegue á recorridos totales de 50 km. en adelante, pueden aprovecharse los descansos para vivaquear y dar pienso.

El tiro al blanco puede hacerse á cambio del ejercicio que el Jefe juzgue oportuno.

En esto no vemos dificultad alguna y si tenemos la convicción, de que al llegar el otoño, época en que generalmente tienen lugar las maniobras, los Regimientos estarían perfectamente instruidos *en todo*.

Y aquí de nuestra culpa que antes citamos.

¿Cómo es posible que la Autoridad Militar encargada de dirigir las maniobras, enterada del estado de instrucción que entonces tendrían los Regimientos, dispusiese que en los ejercicios por unidades se dedicasen éstos tan solo á *instrucción de Regimiento* en los campos para ello designados, durante 10 ó 12 días?

¿Se daría el caso actual de que, como ejercicio de marchas se mande á un Regimiento montar á las cinco de la mañana para dirigirse á un pueblo distante 15 ó 16 kilómetros, á lo sumo, pasar allí el resto del día, dar el rancho á la tropa y pienso al ganado, para regresar á los cuarte es al obscurecer empleando más de 12 horas para un recorrido de 30 km.¿; ¿es esa toda la movilidad que al Arma se le pide?, pues tiene casi más la Infantería.

Y si de los Regimientos aislados pasamos á su combinación con las demás Armas, ¿se ordenaría alguna vez que para proteger á columnas formadas por Brigadas de Infantería, con fuerzas de Artillería, fuese una Sección, ó cuando más un Escuadrón de Caballería?

Y finalmente ¿es admisible que en los simulacros con que fatalmente finalizan las maniobras, se nos lleve (por no dejarnos en el cuartel) formados de á cuatro por el camino que conduzca al lugar donde se ha de desarrollar el supuesto, para una vez allí, y cuando la Artillería é Infantería hayan quemado la pólvora que llevaban, demos una carga, venga ó no venga *á pelo*, como única misión que nos incumbe? ¿Se repetiría el caso reciente de un supuesto táctico desarrollado por una División de Infantería y no recordamos qué fuerzas de Artillería de la guarnición de Madrid que llevaron como contingente de Caballería, *nada menos que un Escuadrón*?

No; ni estos ejemplos, ni otros muchos que citarse pudieran, constituirían, como pasa hoy, nuestro papel en las maniobras; se nos estudiaría más y, como consecuencia de ello, se nos concedería la importancia que nos corresponde, dándonos una aplicación en la que, estando en armonía con nuestro modo de ser, realizásemos cuantos servicios se nos exigirán el día en que las *maniobras* se ejecuten ante enemigo *real*; esto es, cuando las maniobras cambien su nombre por el de campañas.

Y la mejor preparación que entonces nos pudieran dar sería, por ejemplo, la siguiente: Durante los primeros días de los designados para maniobras, cada Regimiento podía

ejecutar una marcha de 200 km., como mínimum, en cuatro jornadas, si es esta la longitud, y proporcionalmente en algunos más, según la distancia, alojándose en los puntos de etapa y alguna vez vivaqueando. Esta marcha podía juzgarse como un movimiento de concentración.

Regresado que hubiese á su cuartel y después de dos ó tres días de descanso, pudieran comenzar las marchas en combinación con las demás Armas, imitando con esto los movimientos preparatorios de un combate. En aquéllos la Caballería se emplearía en los servicios de *seguridad en marcha*, destinando parte á la vanguardia y retaguardia, y el resto formando el cordón que rodease á la columna á 4 ó 5 km. de ella; y una vez en el punto de parada prestaría el servicio de seguridad en estación, estableciendo *grandes guardias*.

Por último, en los supuestos ejecutaría la anterior hasta llegar al terreno convenido, y una vez allí procedería al reconocimiento del enemigo retirándose después á los flancos ó donde se juzgue oportuno su empleo y cargando ó nó en el ataque, si éste es el objetivo, ó protegiendo la retirada si ésta se verifica.

Esto es á grandes rasgos lo que á la Caballería Divisoria debiera pedirle, y fuerza es confesar que no estamos preparados para ello y con esto corremos el riesgo de que el día en que un General que, como el jefe de Infantería antes citado, sea entusiasta de nuestra misión, nos exija lo que tiene derecho por *nuestros Reglamentos*, haya que decirle la verdad por la imposibilidad de improvisarlo.

Respecto á nuestra misión como *Caballería indevidiente*; en ese servicio puramente estratégico en que no disponemos de más medios de acción que los propios elementos del Arma; en ese cometido difícilísimo del que puede depender á veces el éxito de una campaña; en ese papel en fin, que constituye uno de los puntos principales de estudio en todos los Ejércitos extranjeros.... en eso no hacemos absolutamente nada.

Y, sin embargo, nada más fácil que organizar maniobras con este objeto, una vez instruidos los Regimientos en el servicio de exploración, oponiendo primero un Regimiento á otro, más tarde Brigadas y por último Divisiones que, pudiendo formarse en las distintas Regiones Militares, marchasen una sobre otra, dentro de zonas de terreno previamente marcadas, terminando cuando una de ellas descubriese la disposición precisa de las tropas contrarias. En estas maniobras tendrían aplicación los reconocimientos de Oficial, las Secciones de Obreros, el servicio de comunicaciones y, en una palabra, cuanto

tiene relación con el desempeño de dicho cometido; obteniéndose también la consecuencia lógica de descubrir los defectos de lo organizado y la ventaja de que su estudio nos daría á conocer acaso necesidades que se tratarían de remediar.

Hemos citado en el párrafo anterior las Secciones de Obreros; sobre esto hay mucho que decir y lo dejaremos para otro trabajo.

Pues bien, estas ideas que quedan apuntadas tenemos la seguridad absoluta son las mismas que dominan en toda la Oficialidad del Arma. ¿Cómo es que no se practican? Nosotros no damos la razón al modo de proceder actual, pero casi lo disculpamos.

Hoy se llama *bueno* á un Regimiento que tiene sus caballos gordos, con las crines, cuartillas y orejas *bien hechas*; las monturas y correaes brillantes; los hierros bruñidos; si se monta, las hebillas de las correas colocadas con igualdad matemática; si se trabaja á caballo, al realizar buenas marchas en línea á todos aires; y por último su presentación en una gran parada sin una baticola colocada ni larga ni corta, engrasados los cascos, en fin, sin faltar un detalle. Por esto los Coroneles, pensando en el buen nombre del Regimiento que mandan, procuran dirigir el esfuerzo total de sus Oficiales y tropa á ponerlo en el estado dicho, aunque para ello sacrifiquen sus ideales; aunque exista en su ánimo el convencimiento de que todo lo que hace el soldado tiene que olvidarlo tan pronto monte para salir á campaña.

Hay, pues, que romper los moldes antiguos, y ya que hay resistencia fuera del Arma, rompámoslos dentro, que hora es ya de convencernos de que lo que nosotros no hagamos los demás tampoco lo harán; emprendamos otros caminos que lleven á los demás á conocer lo que valemos, y así se conseguirá que nos respeten más, y que, dejando de ser la *puerca cenicienta* del cuento, destruyamos esa idea que se ha perseguido varias veces de mutilarnos, quitándonos Regimientos, sin duda por juzgarnos en el Ejército el único punto vulnerable como blanco para economías, resultando singular contraste con las demás Naciones que por momentos aumentan su Caballería.

Para terminar, completaremos un dato ya apuntado y que tratamos solo de paso; nos referimos á la ración del caballo.

Hemos dicho, comparando el ejercicio que se da al ganado de la Academia con el de los Regimientos, que si bien en aquélla tienen ración extraordinaria, también se les da un trabajo excesivo. No queremos decir con esto que juzguemos suficiente lo que el Estado asigna para

alimentación del caballo; y si bien opinamos que al ganado que come seis cuartillos de cebada puede exigirse bastante más de lo que hoy se le pide, creemos, no obstante, que para una verdadera instrucción de la Caballería es necesario más; y el modo de conseguirlo debe ser probando su necesidad con hechos y no con peticiones. Exijamos del caballo todo lo que necesitemos para nuestro cometido, y si, como sucederá, no es suficiente la ración para resistir las fatigas que tendrá que soportar, pidamos el aumento, que entonces no se nos podrá negar; pero de otro modo, ¿con qué autoridad puede pedir un Coronel al General de la Sección del Ministerio, y éste al Ministro de la Guerra, mayor ración para los caballos cuando por el estado en que los tenemos parece que tratamos de probar que con los cuatro kilos están hasta pletóricos?

ANYS.



Consideraciones sobre la Guerra Anglo-Boer.

II

En el combate de Talana Hill, primer encuentro que tuvieron los dos ejércitos, el 20 de Octubre 1899, atacaron los Boers, al mando de Lucas Meyer, una avanzada inglesa en los alrededores de Dundee, donde estaban acampados cuatro batallones, tres baterías y un Regimiento de Caballería, mandados por el General Symons. Noticioso éste de la presencia del contrario, y no dando por lo visto gran importancia al asunto, mandó á su encuentro dos compañías de Infantería, siguiendo el resto de las fuerzas entregadas á sus habituales ocupaciones. Apenas salían del campamento las dos compañías, á las cinco de la mañana, rompió el fuego la artillería Boer desde la altura de Talana Hill, con tan acertada puntería que las granadas, estallando en medio de las tropas que se estaban preparando para la revista diaria y concierto de los ranchos, causaron el mayor asombro, desorden y desorden; sin embargo, pasado el primer momento de ansiedad, las secciones se formaron ordenadamente bajo el fuego enemigo, dato digno de tenerse en cuenta para acreditar el buen espíritu del ejército inglés. Una batería, desde el mismo campamento, contestó al fuego; otras dos, escoltadas por la Infantería montada, fueron á tomar posiciones más ventajosas en el ala derecha; tres batallones emprendieron el avance, otro batallón quedó custodiando la abundantísima impedimenta y el campamento, y la Caballería, con las ametralladoras y por el ala izquierda, recibió la orden de atacar de flanco al contrario.

Hasta las siete y media, la acción se redujo á un combate preparatorio de artillería; á esta hora la Infantería recibe la orden de atacar y avanza despacio experimentando bastantes pérdidas; embebiéndose los sostenes y reservas en la línea de tiradores, se sigue con gran trabajo la marcha costando muchísimo sacar á la tropa de un bosquecillo donde se encontraba algo protegida. El General Symons al intentar con su ejemplo animar á sus

soldados, es herido de muerte, toma el mando el Coronel Yule, la artillería inglesa adelanta y se establece á 1250 metros. Los infantes más animosos han salido del bosquecillo formando una línea de tiradores numerosa pero con las unidades mezcladas.

A la una de la tarde (se ve por el tiempo transcurrido cuán difícil ha sido el avance bajo el fuego) todavía faltan 250 metros para llegar á las posiciones enemigas. La artillería Boer cesa el fuego; algunas compañías inglesas atacan á la bayoneta, son rechazadas, insisten y por fin llegan á la cresta. Ya no hay nadie, solo algunos Boers se ven á lo lejos huyendo á caballo, la artillería inglesa recibe orden de perseguirlos con el fuego, al mismo tiempo vuelven dos escuadrones de húsares dando cuenta de que el resto de las fuerzas montadas y ametralladoras han sido apresadas por el enemigo....

*
**

Se vé que los Ingleses siguieron punto por punto las indicaciones del Reglamento; que la persecución, encargada según hemos dicho á la artillería, no se verificó por la hora avanzada (3 de la tarde) en que la tropa no había tomado ningún alimento, y por el desconcierto producido por la noticia de la derrota de la caballería en el ala izquierda. Las tropas volvieron al campamento sin molestar á los Boers, contando los ingleses esta acción como una victoria, fundándose en que habían arrojado el enemigo de sus posiciones; convención que en el porvenir habrá que desterrar como otras muchas. Aparte del combate de Elandslaagte que fué una victoria franca y completa del General French sobre Koch, debida á que los voluntarios holandeses y alemanes no abandonaron á tiempo sus posiciones inmovilizando á los Burghes, que por defenderlos hasta el último trance se vieron rodeados, cayendo muchos de ellos en poder de la caballería Británica, aparte, según decimos, de esta derrota, que resolvió la supresión de las legiones extranjeras en los ejércitos de las dos Repúblicas y les proporcionó la firme convicción de la superioridad de su táctica especial, fueron alcanzando sucesivamente las victorias de Ladismille (30 octubre 1899), Belmont (23 noviembre 1899), Modder River (29 noviembre 1899), Colenso (16 diciembre 1899), Maggersfontein (19 diciembre 1899), contra ellos se emplearon todos los recursos usados en las grandes maniobras europeas, las marchas de noche combinadas, para tener al amanecer las tropas desplegadas en orden de combate al pie de las posiciones que se iban á atacar, *nada* preva-

leció contra el fuego y la movilidad. Los ingleses tuvieron entonces que modificar su táctica, haciéndose la evolución lenta y progresivamente, siendo el último combate en que emplearon los procedimientos reglamentarios el que dió por resultado la capitulación de Kronje (18 febrero 1900), en circunstancias que todos recordarán.

Lord Roberts cambió ya resueltamente de sistema; aumentó considerablemente los frentes sin más límites que una División pudiera concentrarse en una hora y adaptó, en lo posible, los procedimientos del contrario.

*
**

Los sucesos desarrollados en la primera parte de la guerra sud-africana, apuntados sucintamente en los párrafos anteriores, han servido de base para que las personas competentes hagan interesantísimas apreciaciones. —La exploración de día se hace casi imposible, teniendo el contrario buenos tiradores; se reduce á tomar el contacto y conservarlo merced á una serie no interrumpida de combates, á un tiroteo permanente; aún así la movilidad de las tropas, siendo el factor principal del éxito, los efectos del enemigo y sus disposiciones pueden cambiar en poco tiempo como la dirección de su marcha, resultando falsos los informes dados de buena fe por la exploración.

Únicamente pueden dar resultado los reconocimientos de Oficial hechos por jinetes inmóviles, admirablemente montados, que fiados en su destreza y en la resistencia y agilidad de sus caballos, se introduzcan por entre las líneas enemigas saliendo de ellas de milagro. La exploración en la guerra sud-africana solía acertar cuando daba parte de no haber visto nada.

El servicio de seguridad en marcha y en estación es cada vez más indispensable, de importancia excepcional, siendo incumbencia especialísima de la caballería. —La artillería inglesa ha causado la admiración de cuantos la han visto, sirviéndose las piezas en medio del más mortífero fuego con la misma serenidad que en unas maniobras con enemigo supuesto, pero ha tropezado con muchas dificultades para llenar su cometido. El objeto del combate preparatorio, apagar el fuego de la artillería contraria, está muy bien definido en teoría, mas en la práctica no hay dato que dé á conocer que se ha logrado el fin propuesto. Los Boers empleaban generalmente piezas aisladas; ponían una muy en evidencia, la artillería inglesa rompía desde luego el fuego sobre ella y antes de que tomara la distancia, cosa bastante difícil en terreno desco-

nocido sin puntos de referencia y con un adversario que no contesta, ya estaban los Burghers en otra posición disparando con la inmensa ventaja del que conoce el terreno y la distancia. La artillería en posición procuraba proteger el avance de la infantería, pero, ¿qué objetivo tomar, qué método seguir contra grupos de veinte ó treinta hombres, que sin formación ni más norma que la necesidad del momento, van por saltos sucesivos de un abrigo á otro, y cuando encuentran uno bueno, esperan tranquilamente en él á que el adversario se ponga á su alcance?—Ambos ejércitos han usado con gran éxito, ametralladoras sistema Maxim Nordenfeld, bien para proyectiles explosivos de 37 mm. bien para cartucho de fusil. Estas armas, experimentadas por primera vez en las guerras terrestres, constan de un solo cañón que puede disparar hasta 500 disparos por minuto, van montadas sobre un trípode y las maneja un solo hombre funcionando de una manera análoga á las mangas de riego, pudiendo dirigirse el chorro (que en este caso es un haz de proyectiles) en todas direcciones sin interrumpir el fuego. Ocioso es decir que el efecto útil de estas armas es prodigioso.—Los primeros disparos que á veces causan bajas en la columna, sin que por esto se sepa de dónde provienen, en vez de excitar y enardecer los ánimos producen generalmente el efecto contrario. La conciencia de que es imposible defenderse contra un enemigo invisible, una especie de indiferencia fatalista que los ingleses denominan *war cloud* se apodera de las tropas y constituye el primer obstáculo que tienen que vencer los Oficiales; les obliga á adoptar inmediatamente formaciones, á ejecutar movimientos, no siempre acertados, pero indispensables para no dejar las fuerzas consumirse en inacción desmoralizadora. Es posible hacer ordenadamente el avance hasta los ochocientos metros, pero ya á esta distancia el que se pone de pie parece que llama á las balas; no se pueden retirar los heridos por hacerse demasiado visible el grupo que se forma con tal objeto, los soldados no *toleran* que los Oficiales estén de pie á su intermediación y éstos por mandato de sus Jefes tienen que adoptar el fusil y equipo de la tropa. Desde los ochocientos metros se gana terreno individualmente, el Oficial llama á uno de los soldados más atrevidos y valientes y le manda adelantar hasta un abrigo próximo, otro le sigue y así sucesivamente, el fraccionamiento es cada vez mayor y más irregular.

Los grupos se mueven sin más dirección que la de un Oficial subalterno cuando lo hay, cuando no por intuición, la necesidad de guarecerse y la disposición especial de

algunas zanjas ó cercos, fueron causa de iniciarse sin orden previa muchos movimientos envolventes, un grupo se corría á un flanco, le seguían los demás y esta iniciativa individual era muchas veces coronada por el éxito.—En la primera parte del combate cuando los Oficiales á caballo no podían ya comunicar órdenes á los Jefes de unidades por impedírselo las balas enemigas, el heliógrafo prestaba excelentes servicios, pero de los ochocientos metros en adelante, las tropas escapaban completamente al mando superior.—La proporción de las tropas montadas en relación con los efectivos de los ejércitos de operaciones (se empleó mucha infantería en guarniciones, custodia de líneas férreas, puentes y caminos, etc.) aumenta de un modo asombroso, pasando por lo regular de un tercio; en efecto el único medio de luchar con ventaja contra los Boers era maniobrar de modo tan rápido é inesperado, que éstos, desconcertados por movimientos atrevidos, no sabiendo dónde atender con más premura, dieron lugar á que los ingleses se apoderasen de un extremo de sus extensas líneas; para esto eran necesarias muchas tropas á caballo; no las había y se creó la infantería montada. Esta se ha formado en todos los ejércitos con el fin de tener fuerzas dotadas de bastante movilidad, no mezclándolas con las de los Regimientos de caballería para no quitarles sus cualidades propias; hombres sin nociones del caballo, del modo de cuidarlo y montarlo, ni del partido que se puede sacar de tan noble animal, dirigidos por Oficiales cuyo entusiasmo no basta para suplir la falta de conocimientos técnicos y de experiencia, pueden indudablemente á fuerza de buena voluntad ejecutar marchas rápidas y movimientos sorprendentes, pero siempre á costa de un gasto de caballos injustificado, perdiendo además, por no permitírsele su desconocimiento de la equitación y su armamento, hermosas ocasiones de cargar y perseguir al enemigo.

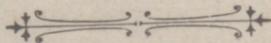
De estas apreciaciones pueden deducirse los datos siguientes.

Vitoria 1.º de Noviembre de 1902.

(Se continuará).

PABLO JEVENOIS,

Primer Teniente de Caballería.



La Caballería en las últimas maniobras

1.^a Región.

La lluvia impidió la celebración de las maniobras de la división de caballería.

El 21 de Octubre se desarrolló un supuesto táctico, acudiendo el Regimiento de la Reina, desde Alcalá, á cubrir los pasos del Jarama que iba á forzar la división de caballería, siendo los lanceros la vanguardia de una columna. Llegadas al contacto las dos fuerzas, se retiraron á sus guarniciones.

El 23 salió el 2.^o escuadrón de la Reina con un batallón de cazadores, simulando la vanguardia de un cuerpo de tropas que avanzaba sobre Alcalá. El enemigo, compuesto de tres escuadrones y un batallón, desarrolló, como el otro bando, un notable servicio avanzado, y durante el combate el 2.^o escuadrón cargó oportunísimamente contra Ciudad-Rodrigo, saliendo al galope del fondo de un barranco y apareciendo de improviso sobre el flanco izquierdo del mencionado batallón, demostrándose una vez más que para nuestros jinetes no hay dificultades que no venzan.

En Madrid salieron escuadrones y secciones sueltas haciendo reconocimientos en un radio de 25 á 30 kilómetros, resultando recorridos de 50 á 60 en un día. Los itinerarios merecieron los plácemes del E. M.

Los regimientos divisionarios, (Lusitania y María Cristina), en unión de las tropas á que están afectos, realizaron varios supuestos.

La brigada de Húsares, con Lusitania, verificó la marcha ofensiva sobre el Jarama, arriba mencionada.

2.^a Región.

Copiamos á continuación lo que referente al Arma se dijo por el general Luque en orden de 23 de Octubre de 1902:

«La brigada de caballería, formada por Villaviciosa y Sagunto, ha maniobrado con el mejor acierto evidenciando, al par que su instrucción sólida, las dotes especiales que para el mando de ese Arma tiene su general D. Diego Muñoz Cobo.

El Regimiento de Alfonso XII tanto en la exploración y seguridad, como en los reconocimientos combinados y operaciones aisladas, vino á confirmar el concepto merecido de ser un *maniobrero* que está á la mayor altura dentro de su cometido especial...».

Regimiento de Alfonso XII.--Se formaron tres escuadrones con un total de 198 caballos, mandados por el coronel Campuzano. Escoltó al Capitán General desde Sevilla á Utrera.

Brigada independiente. *General Muñoz Cobo.*--*Regimiento de Villaviciosa.*--Entre ida y vuelta recorrió más de 200 kilómetros; organizó dos escuadrones á las órdenes de su coronel Sr. Bayles, con 197 caballos.

Regimiento de Sagunto.--Recorrido total, 236 kilómetros en ocho jornadas, ó sean 29'5 kilómetros diarios.

Constituyó dos escuadrones de á cien caballos, llevando al frente al coronel Obregón.--N. A.

3.^a Región.

Esta Redacción lamenta no poder dar íntegro á los lectores un notabilísimo trabajo que nos ha remitido un entusiasta jefe que une á cualidades que le distinguen sobremanera, una modestia tan poco común, como perjudicial para él.

Consta el trabajo mencionado de una copia del diario de operaciones del Regimiento de Alcántara, verificadas del 19 al 23, inclusive; de la Orden general de 12 de Octubre, en Valencia; de un informe sobre movilización; un cuadro de marchas y situación de las fuerzas que operaron, que, dicho sea de paso, es de lo mejor en su clase, y otro cuadro de los trenes militares que en los días 26 y 27 de Octubre circularon para el regreso á sus hogares de los reservistas y soldados con licencia ilimitada y trimestral.

Como á la vez contamos con un detallado relato de lo hecho por los cazadores de Sesma, debido á un ilustrado oficial del mismo, extractaremos por separado las operaciones de ambos regimientos, terminando con algunos párrafos de la Orden general y reservando para otro número el informe sobre movilización, del que no queremos privar á nuestros suscriptores.

Regimiento de Alcántara.--Salió el 19 de Valencia, á las órdenes del general Novella, con fuerzas de artillería, pernoctando en Sueca, aquella y dos escuadrones, y en Cullera el restante.

En Sueca se estableció servicio de seguridad por patrullas, desplegando dos secciones.

El 20, durante el descanso en Tabernes, una sección avanzada sobre la carretera de Alcira dió aviso de la aproximación del Capitán General, hora y media antes de llegar á aquel punto dicha autoridad. La columna pernoctó en Gandía, donde el 21 fué revista en orden de parada, saliendo la sección de obreros á reconocimientos por la playa y á elegir puntos para las estaciones de telegrafía óptica.

El 22 se dedicó al descanso. El 23 salió de Gandía para pernoctar en Cullera, formando parte de la vanguardia de la división Gasco. El 24 fué á hacer noche en Alcácer, estableciéndose servicios de seguridad, entrando el 25 en Valencia, junto con todas las fuerzas.

Regimiento de Sesma.--El 1.^{er} escuadrón fué agregado á la brigada de Alicante; el 2.^o á la 2.^a brigada de la división de Valencia; del 3.^o se formaron varias escoltas y el 4.^o vigiló la costa desde el Grao á la Albufera.

El 18 pernoctaron las escoltas en Alcira, recorriendo 42 kilómetros, permaneciendo el 19 en igual punto. Este día salieron de Valencia dos escuadrones; uno, vanguardia de su columna, prestó el servicio de exploración hasta Cullera y aquí el de seguridad, durante la noche.

El otro, á retaguardia de la tropa á que fué afecto hasta que en Sollana pasó á vanguardia, verificando reconocimientos y rodeando el pueblo con un cordón de puestos cosacos.

El 20, el 1.^{er} escuadrón pernoctó en Oliva (Alicante), verificando servicios avanzados, y lo mismo el 2.^o en Cullera.

El 4.^o salió de Valencia llegando hasta la Gola de Perellonet y regresando á la capital, lo que repitió los días 23 y 24, y el 25 fué al encuentro de las fuerzas.

El 21 el 1.^{er} escuadrón se fraccionó en sus tres secciones, prestando los servicios de seguridad en combinación con la infantería. El 2.^o pernoctó en Tabernes, verificando análogas prácticas de campaña y también este día volvió á salir el escuadrón de Valencia á reconocimientos.

El 22 las secciones destacadas siguieron cumpliendo su misión exploradora y lo mismo hizo el 2.^o durante la noche, en Cullera.

El 23 se reunió el 1.^{er} escuadrón en Gandía, recorriendo una de las secciones 41 kilómetros. El 2.^o pernoctó en Sueca y también las escoltas.

24. El 1.^o á Sueca; el 2.^o á Almurafes y las escoltas á Silla, reuniéndose el 25 en este punto todos para entrar en la capital.

Las marchas de los días 23 y 24 fueron muy penosas á causa de las lluvias, pero todas aquéllas se realizaron sin percances, demostrando hombres y caballos su resistencia á prueba de fatigas, pues hubo fracciones que anduvieron 225 kilómetros, sin ningún día de

descanso; su instrucción y la pericia de los jefes y oficiales, añadimos nosotros, que con tanto acierto manejaron las unidades del Arma.

La exploración fué limitada por los cultivos, lo mismo en el interior que en las playas á causa, en éstas, de los arrozales.

En cambio la seguridad en estación se practicó muy bien y con excelentes resultados, por no registrarse ninguna sorpresa á pesar del número de acantonamientos.

Agréguese á todo lo anterior un buen espíritu, una conducta inmejorable en las tropas y por parte de los pueblos y se comprenderá cuánto gana el Ejército con tales ensayos, por modestos que sean, y cuánto se realza la Caballería á los ojos de nuestros compañeros de armas, y á los del país, por apreciar unos y otros sus inestimables y fatigosos servicios.

Orden general del día 12 de Octubre de 1892

Se explica el supuesto táctico, de todos conocido, y en el art. 1.º se ordena tomen parte el Regimiento de Alcántara y el de Sesma, ordenándose en el art. 3.º que ambos Cuerpos organicen tres escuadrones.

Art. 8.º Se detalla qué regimientos han de dar las escoltas, previniendo que con la del Capitán General vaya un herrador, y en otros artículos la dotación de cartuchos y de material sanitario.

Como resultado de la satisfacción del Capitán General, se publicó una R. O. muy laudatoria para las tropas de la 2.ª región, insertándose en el D. O. núm. 265.

5.ª Región.

Muy limitadas fueron las operaciones, pero lo suficientes á probar como en todas partes, lo menos, la buena instrucción y dirección en nuestros regimientos, que solo desean ocasiones en que realzar lo que vale el soldado y cuánta es la habilidad de los jefes que llevan á su frente.

Ocupado el pueblo de Peñafior por el enemigo, salieron para desalojarlo de allí fuerzas de Zaragoza el 23 y el 24, haciéndolo el primer día los regimientos del Rey y Castillejos. Los lanceros alojaron dos escuadrones en Villanueva de Gállego, vivaqueando en las afueras los otros dos. Los cazadores pernoctaron en San Juan, á 18 kilómetros de Zaragoza y á 5 de Villanueva. Los dos Cuerpos prestaron la segu-

ridad en estación todo el día y noche, recorriendo algunas fracciones de Castillejos el río en busca de vados, pero no hallándolos se procedió al tendido de un puente por las unidades de Pontoneros, protegiendo la operación la artillería y la caballería. Terminado el puente, se ocultaron en la orilla amiga los escuadrones aprovechando todos los accidentes del suelo, en forma inimitable.

Después del batallón de montaña pasaron los lanceros, con los caballos del diestro, protegidos por los cañones y procediendo á ocultarse como en la orilla opuesta, lo que á poco realizó Castillejos, desfilando ambos río arriba y ganando el flanco de la posición contraria tropezando con mil dificultades por el cultivo y las numerosas acequias, teniendo que replegarse al abrigo de tapias, edificaciones, arbolado, etc., dispuestos á cargar contra el enemigo que se encontrara por aquellos parajes.

Cuando tuvo lugar el ataque, los cazadores ocuparon las salidas del pueblo y los lanceros protegieron el avance de los batallones.

Aquella noche ocuparon los regimientos del Arma los puestos mismos de la anterior, y el 25 regresaron á Zaragoza.

Contábamos con un excelente plano que nos ha remitido nuestro corresponsal. Con gran sentimiento hemos tenido que prescindir de aquél, por razones de lugar disponible y por otras de índole económica que nos han impedido publicar varios croquis que ilustrasen esta sección.

6.^a Región.

No cansará seguramente al lector que, en cierto modo, repitamos la información sobre las maniobras del 6.^o Cuerpo, obligándonos á ello, aparte de la importancia de las mismas, el deseo de publicar algo de lo mucho bueno que nos remitió *Indal*, pseudónimo de un entusiasta capitán del Arma, y la necesidad de resumir todo lo dicho. De tan espinoso trabajo nos libra la amabilidad de un bizarro jefe y notable escritor de la *Valerosa* que, por su especial destino, pudo llevar al papel impresiones muy importantes para ser conocidas de nuestros jinetes, por su procedencia y significación.

En números sucesivos las daremos en estas páginas, limitándonos hoy á extractar los relatos de las operaciones.

Han servido, entre otras cosas, para poner de relieve algunos lunares y para hacer resaltar las condiciones de la Caballería y su manejo y empleo antes y en el campo de batalla.

En la orden del general Linares se distribuían las fuerzas de la región en dos bandos, manifestando que los Lanceros de España, mientras no se incorporasen á uno de aquéllos izando bandera blanca, se considerarían enemigo de los dos.

Se utilizaron en las marchas los servicios de las palomas mensajeras y los heliógrafos y los de las secciones ciclistas de los Cuerpos de Infantería.

Dos escuadrones de España y uno de Albuera ocuparon las alturas mayores de Monte-Jurra, lo que permitió un completo reconocimiento de la línea enemiga el día del encuentro.

Fuerza de lanceros y de cazadores dieron una oportuna carga sobre el flanco derecho del enemigo.

El servicio de seguridad en marcha lo hizo la caballería con acierto y precisión, sin que pudiera exigírsele más en dichos cometidos, pues siempre constituyó *la cortina* interpuesta entre la columna propia y la contraria, demostrándose, de jefe á soldado, lo compenetrados que todos estaban de tan difícil servicio.

Se mantuvo un contacto constante con las fuerzas de Pamplona y se transmitieron frecuentes partes de la situación, calidad y número del supuesto enemigo.

Los escuadrones de Albuera y España que coronaron la casi inaccesible posición de Monte-Jurra, hicieron un verdadero *tour de force*, verificando la subida con grandes penalidades, llevando casi siempre los caballos del diestro.

Ahora, á que desaparezca el manejo de armas con escrupulosísima uniformidad; las marchas en línea *como una tabla* y la exagerada conservación de las distancias é intervalos en las instrucciones que con otros muchos vicios crónicos, hay que arrancar de nuestras costumbres.

En las maniobras se concedió iniciativa á los jefes de distintas unidades; ya es algo: La tropa contenta y satisfecha, bien racionada y casi siempre con buenos alojamientos.--(*De nuestro corresponsal*).

La Caballería en la 6.^a Región.

Dejando para otro lugar (1) el dar cuenta de lo que se ha hecho en la Capitanía General del Norte para dar cumplimiento á lo referente á maniobras y de la manera cómo se han llevado á cabo, dedicaremos

(1) Un folleto en preparación sobre los Ejercicios y prácticas de la 6.^a Región, en Octubre de 1902.

breves páginas á la parte tomada por la Caballería, complaciendo así al Director de esta REVISTA, quien en su nombre y en el de sus redactores ha tenido la bondad que estimamos mucho de solicitar nuestra modesta colaboración sobre ese tema.

*
* *

Los regimientos de lanceros de España y cazadores de Almansa, Albuera y Arlabán, son los Cuerpos con que se contaba en la región y los que han tomado parte en estos ejercicios.

Para el supuesto táctico que iba á ser objeto de las operaciones que realizase la división de Navarra, bajo la dirección de su Comandante General Quijada, se agruparon sus fuerzas en dos bandos que, partiendo de Pamplona y Logroño, debían encontrarse en las inmediaciones de Estella. Al bando de Pamplona, que llevaba por jefe al general de brigada Rubio, se había destinado el Regimiento de Almansa mandado por el coronel Guendulain, y al de Logroño, á las órdenes del general Olló, el de Albuera con su coronel G. de la Lastra. Pero el día antes de emprender la marcha el bando de Logroño, dispuso el Capitán general que se aumentase con el regimiento de lanceros, que hasta entonces no había tenido puesto señalado y lo llevó de Burgos para agregarlo al partido que creyese mejor, á fin de variar las condiciones de los contrincantes en momento oportuno.

Suponiendo fundadamente el general Linares, que las fuerzas de Pamplona, adelantadas en una jornada á las de Logroño, se harían dueñas de las alturas que defienden á Estella por esta dirección, y llevarían la mejor parte en el simulado combate que se preparaba; y considerando que, por su dominación y condiciones, era Monte-Jurra la posición más importante y decisiva, creyó que se debía intentar tomarla por el bando de Logroño, aprovechándose de la confianza que tendría el contrario, por estar más lejos su enemigo y esperar su marcha por la carretera de Los Arcos. Y á esto obedeció el puesto que dió al regimiento de lanceros.

Reforzado con él el bando de Logroño, dispuso el Capitán General que un escuadrón de España con dos de Albuera, á las órdenes del coronel Lastra, fuesen á Allo, y unidos á dos compañías de infantería de montaña saliesen para Monte-Jurra, forzando la marcha la caballería mientras el terreno lo permitiese, y dejando los de Albuera sus caballos, para continuar la ascensión pie á tierra, cuando las dificultades de aquél fuesen insuperables para hombres montados, tratando de conseguir de este modo gran rapidez para la toma de la posición, que luego sería ocupada y sostenida por la infantería.

Saliendo de Logroño el día 18 á las siete de la mañana, la caballería llegó á las siete de la tarde á Allo, habiendo tenido un descanso de

tres horas en Mendabia, para comer la tropa y dar agua y pienso al ganado. La jornada de 39 kilómetros se hizo al paso, estableciendo la exploración y la seguridad, y reconociéndose los caminos, pueblos y caseríos.

A las seis de la mañana del día siguiente se emprendió la marcha para Monte-Jurra, yendo por Dicastillo los escuadrones, que consiguieron subir hasta la cumbre sin tener que dejar los caballos, si bien gran parte de la ascensión se hizo pie á tierra llevándolos del diestro y teniendo que salvar muchas dificultades por la escabrosidad del terreno y aspereza de las pendientes. A las ocho era dueña la caballería de la célebre altura, y á las nueve ocupaba su puesto en ella la infantería que había subido por el camino de Arellano, y aunque una y otra fuerza, y más la primera, sufrieron bastante, se logró lo que se deseaba sin haber tenido que lamentar accidente alguno.

*

**

Dos escuadrones de España y uno de Albuera, mandados por el coronel Jáudenes, formaron la vanguardia de la fuerza del general Ollo, que salió de Logroño el día antes citado por la carretera de Los Arcos, emprendiendo los jinetes la marcha media hora antes.

Se montaron los servicios de exploración y seguridad que, por la índole del terreno, abrazaron un frente de más de 4 kilómetros, aumentándose á 8 en algunos puntos; y es de hacer notar el cuidado que oficiales y tropa pusieron en la ejecución de su peculiar servicio, que fué desempeñado por todos á la perfección, y la facilidad con que los flanqueos, patrullas y parejas avanzadas salvaron cuantos obstáculos se les presentaron.

Pero donde más resaltó la buena instrucción de esta tropa y el completo conocimiento que tenía de su misión, fué en las proximidades de los Arcos.

Al llegar á él la vanguardia, subieron las parejas á coronar las alturas que le rodean, eligiendo con gran acierto los puntos precisos para vigilar el frente enemigo, y hubo algunas que, aún desmontadas, parecía que no iban á poder conseguir su objeto; tal es lo agrio de la pendiente en varios sitios y las dificultades que aquel terreno presenta.

Una vez dueños de los puntos cuya posesión daba la tranquilidad para el alojamiento de la columna, una falsa alarma vino á demostrar lo seriamente que se estaba haciendo tan importante servicio y el buen resultado obtenido si la operación se hubiese realizado contra verdadero enemigo. Advertida por la exploración, fuerza que se creyó contraria por la funda de los roses, fué instantánea la agrupación de las parejas, el aviso á la columna y el avance al galope por la carretera, de los escuadrones de la vanguardia.

Al siguiente día, que era el señalado para el encuentro, se emprendió la marcha á las seis, formando la extrema vanguardia el escuadrón de Albuera y dos secciones de tiradores de España, y siguiendo detrás otras dos secciones de lanceros. Próximos ya al bando contrario, é ignorando las posiciones que tuviere, y en terreno muy peligroso por las alturas que dominan la carretera, la exploración fué extensa también y se tuvo más especial cuidado en que las parejas mantuviesen el contacto constantemente, y comunicasen con rapidez los partes.

Recibida la noticia á las nueve y treinta de que se suponía al enemigo en las alturas comprendidas entre Azqueta, Igurguiera y convento de Irache, y de que la fuerza que salió de Logroño para Allo era dueña de Monte-Jurra, se tomaron disposiciones de combate por la columna, y replegada la exploración, se situó la caballería en línea, á la derecha del camino, á cubierto de los fuegos del otro bando. Puesta de nuevo en marcha la fuerza, por no hallarse tan cerca como se había supuesto el contrario, á la vez que se restableció el servicio de la caballería, se mandó el escuadrón de Albuera para atacar el flanco izquierdo del enemigo, y una sección de tiradores por el opuesto lado para tratar de alcanzar á algunos grupos de él que se habían visto en un monte bajo.

En otra nueva fase del combate, y por noticias que se tuvieron del contrario, que acusaban debilidad en su flanco izquierdo, se lanzó sobre él toda la fuerza montada, mandada por el coronel Jáudenes y ocultándose por un pequeño valle, trató de envolver aquel costado.

*
*
*

Constituyendola vanguardia de la columna de Pamplona, salieron el 17 dos escuadrones de Almansa que se distanciaron 4 ó 5 kilómetros y montaron el servicio de exploración y seguridad. El otro escuadrón, de los tres en que se formó el Regimiento se encargó del servicio de retaguardia, con una sección, y los otras dos del de seguridad por los flancos de la columna. Después de un descanso en Legarda, reconocido previamente y vigilados sus caminos, se continuó la marcha de la misma manera hasta Puente la Reina, donde llegó la vanguardia á las 12 y 30 habiendo recorrido 22 kilómetros, y quedaron acantonados dos escuadrones, siguiendo el otro para pernoctar en Cirauqui, observando las avenidas de Lorca y Monte Esquinza.

Incorporada la columna en Cirauqui, á la mañana siguiente, se prosiguió la marcha hasta Estella, con iguales disposiciones que el día anterior, recibíendose noticia de que el Regimiento de España formaba parte del bando de Logroño. Desde Estella continuó el 4.^o Escuadrón hasta Ayegui, para permanecer allí como punto avanzado

y destacó una sección al convento de Irache, donde se alojó, estableciéndose patrullas en dirección de Muniáin, para vigilar la carretera de Allo, y en los altos de Ayegui, para observar las avenidas de flanco derecho. Por la tarde se hicieron reconocimientos por Oficiales, con objeto de adquirir noticias del enemigo: uno fué con dirección á Igúzquiza para reconocer todo el terreno posible de la derecha; otro marchó por la carretera de Villamayor, y otro por la izquierda para observar los caminos de Allo y el valle de la Solana, sabiéndose por consecuencia de ellos que los pueblos de Urbiola, Lúquin y Barbárin estaban en poder del bando contrario, y que fuerza de él había partido en otra dirección, temiéndose su llegada por el valle de la Solana referido.

A las cinco de la mañana siguiente se dispuso la salida del segundo escuadrón por la carretera de Allo, y al llegar á Maréтин supo había salido de aquel pueblo una columna que pernoctó allí la noche anterior. Detenido para observar, ocupando las alturas de Albérin y la falda de Monte-Jurra, averiguó por un Oficial que en Arellano habían entrado fuerzas enemigas, que habían subido á Monte-Jurra, retirándose entonces el escuadrón hasta el kilómetro 4 de la carretera y participándolo al General. Al saber éste á las siete la marcha del enemigo con dirección á la cumbe de aquél monte limitó su defensa á las proximidades de Irache.

Llegado el Capitán General á aquel punto á las diez, y enterado de lo hecho por la columna de Pamplona, en vista de la inesperada toma de Monte-Jurra por la de Logroño, dió orden para que la fuerza que ocupaba aquella posición se considerase neutral, y se simulara un encuentro contra la restante del mismo bando, que estaba ya á la vista por la carretera de Los Arcos. En este simulacro una sección de Almansa, logró rebasar por la derecha al enemigo, haciendo una marcha muy hábil, ocultándose por el bosque, pero fué descubierta y tuvo que retroceder á galope para no ser copada por fuerzas superiores. Mientras tanto, dos escuadrones convenientemente resguardados, se disponían para cargar cuando se les ordenase.

Terminado el simulacro, marcharon las fuerzas á los cantones señalados, y al siguiente día concurrieron al *Raso de Irache*, para ser revistadas por el Capitán General, desfilando después ante él, y regresando á sus alojamientos. Al otro día se emprendieron las marchas á las guarniciones, á donde se llegó sin haber tenido que lamentar ningún accidente, y desde Logroño continuó á Burgos el Regimiento Lanceros de España.

* *

El Regimiento Cazadores de Arlabán, que pertenece á la 12.^a División (Alava y Guipúzcoa), asistió con ella á las operaciones dis-

puestas por el General G. Tablas, con arreglo á la orden dada por el Capitán General.

El supuesto que realizó esta División fué que una columna invasora, trataba de apoderarse del nudo de comunicaciones, principalmente ferroviarias, que existe en Zumárraga, y la guarnición de Vitoria, se oponía á que consiguiese sus propósitos. Con la fuerza de Vitoria iban los Regimientos de Caballería y Artillería divisionarios (Arlabán y 2.º de Montaña), y de ellos se dieron un escuadrón y una batería á la brigada de San Sebastián.

Emprendió la Caballería la marcha el día 20, llegando á Mondragón en poco más de cuatro horas, después de haber recorrido 32 kilómetros, dando en este punto un descanso de dos horas y media. En el puente de Zubillaga esperó á las demás fuerzas que iban por otros caminos y constituyó la vanguardia de la columna hasta Oñate, donde se llegó á las cinco de la tarde, procediéndose al alojamiento. El total de la marcha fué de 42 kilómetros, y se hizo alternando los aires, en general dos al trote y uno al paso, y pie á tierra en las bajadas de las pendientes, al descender del puerto de Arlabán.

El siguiente día, se llegó á Zumárraga. Marchó en cabeza la Caballería que estableció el servicio de exploración y seguridad, y al pasar por Legazpia se quedó allí el tercer escuadrón, designado para desempeñar papel especial en el simulado combate del próximo día, observando por la carretera vieja el avance del enemigo y hostilizando su flanco izquierdo.

La 1.ª brigada, que llegó á Ormaiztegui en este día, recibió al siguiente de refuerzo una batería y el 4.º escuadrón de Arlabán, y tomó posiciones en el terreno designado á dos kilómetros de su acantonamiento. El escuadrón fué empleado en su peculiar servicio.

Emprendida la marcha por la 2.ª brigada, el día 22, con todas las precauciones consiguientes, se observó la presencia del enemigo á los 5 kilómetros y se verificó el despliegue, destacándose por la izquierda una batería con un escuadrón de observación. El resto de la caballería exploraba los accesos de los caminos y daba las noticias que adquiría, con gran prontitud. El escuadrón que quedó en Legazpia el día anterior, se presentó muy oportunamente guardando la carretera vieja y apoyando el flanco derecho de la columna, representando fuerzas que habían ocupado el indicado camino, no habiendo posibilidad de que el enemigo hubiera mandado sus mayores fuerzas por aquel punto hacia Zumárraga.

Generalizada la simulada lucha, en la que un escuadrón cargó por la carretera á una sección de Infantería y todos practicaron el combate á pie, deteniendo con sus fuegos al contrario para favorecer los despliegues, hubo de suspenderse el encuentro antes de lo pensa-

do, por la intensa lluvia que cayó, continuando el temporal iniciado en días anteriores, y después de reunirse toda la División para ser revista, se verificó el disloque, marchando las fuerzas á sus guarniciones.

DOMINGO ARRÁIZ DE CONDERENA,

Teniente Coronel de Infantería.

8.ª Región.

Si en toda época se presentan grandes dificultades para maniobrar en las inmediaciones de La Coruña, porque el terreno está sembrado durante todo el año, en otoño, además, no se pueden hacer las marchas que en primavera, á causa de las lluvias que desluen todas las iniciativas.

El Regimiento de Galicia, independientemente de las tropas de otras Armas, salió á las 12 del día 15 de Octubre á Pastoriza, de donde regresó á las 14, pues el recorrido no es más que de 12 kilómetros. El día 19 fué á Sada, 17 kilómetros, haciendo los 34 de ida y vuelta, en cuatro horas, con descanso de una hora.

El 22 salió el Regimiento con todas las fuerzas de la plaza, yendo á pernoctar á Betanzos, distante 27 kilómetros. Desde este punto salió el 23 á Puentedeume, de donde regresó el mismo día, habiendo hecho una marcha de 37 kilómetros, y el 24 volvió á la Capital, después de un recorrido de 36 kilómetros.

En las marchas empleó el Regimiento el paso y trote, practicando los servicios avanzados, muy limitados por las dificultades que el terreno presenta. Tampoco son pequeñas las que ofrece para jornadas grandes, pues las pronunciadas pendientes de las carreteras hacen difícil conservar la velocidad.

El resultado más práctico ha sido la obtención de itinerarios que permiten conocer perfectamente todos los caminos y carreteras que tanto abundan en esta comarca.

Revista de publicaciones

ALEMANIA

La telegrafía sin hilos. — Se han efectuado experiencias de telegrafía sin hilos, permitiendo asegurar que este procedimiento podrá aplicarse con ventaja, sobre los hasta ahora conocidos, para la transmisión de noticias durante las diferentes fases de una campaña. El aparato empleado es sencillamente una caja de hierro, de forma cúbica, montada sobre un carro parecido á un afuste de cañón y tirado por cuatro caballos. Los despachos son recibidos por un hilo atado á un pequeño globo que se eleva varios cientos de piés por encima del carro. Para telegrafiar es preciso pararse.

Un Cuerpo de Caballería el día 12 de Septiembre estuvo en contacto permanente con el cuartel general valiéndose de la telegrafía sin hilos, por cuyo medio esta fuerza pudo acelerar ó retardar su marcha, en las treinta y dos millas recorridas, según el Estado Mayor lo juzgaba conveniente. Estas experiencias comprueban que en las guerras del porvenir, tendrán aplicación los modernos inventos, resolviendo, si el procedimiento indicado se perfecciona como es de suponer, el difícil problema de la comunicación rápida en las divisiones independientes. (*Revue du Cercle Militaire*).

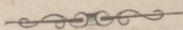
ESTADOS UNIDOS

El RECORD del mundo en el salto de altura. — Cuando este verano en el concurso de Turín Caprilli salvó un obstáculo de 2'08 m., creímos era éste un límite que difícilmente podía superarse; hoy dicho salto ocupa un lugar muy secundario al lado del conseguido en Chicago por M. Howard Willet, montando su caballo «Heatherbloom», pura sangre, quien ha franqueado una altura de 2 METROS, CUARENTA Y SEIS CENTÍMETROS Y MEDIO; que llegando casi á la del caballo, es más de vez y media la alzada del mismo. (*Le Sport universel illustré*).

INGLATERRA

Supresión de la espada en Caballería. — Se ha dado orden á las tropas del Canadá suprimiendo la espada que usaba la Caballería como arma de campaña, sustituyéndola por carabinas, en vista de la importancia que el tiro-rápido proporciona á los jinetes, quienes,

además de su movilidad deben poseer ese elemento destructor. Piensa así mismo el general Dundonol completar esta reforma con una ligera espada bayoneta de la que los soldados harán uso en el combate á pie (*Revista Militar portuguesa*).



En favor del sable y la lanza.—Según declaración del general French no puede prescindirse de estas armas blancas en los Regimientos de Caballería, pues en la guerra Anglo-Boer se ha demostrado plenamente su utilidad. Opinión es esta autorizadísima que influirá de gran manera en la polémica sostenida sobre el asunto. (*Militär-Wochenblatt*).

SUIZA

Paso de ríos.—Para demostrar lo contrario de lo que generalmente se creía, que los ríos de este país presentaban obstáculos grandes al paso á nado de los caballos, se verificaron pruebas en Aaran haciendo que algunos caballos pasaran á nado el río Aar, cuya corriente en aquel punto tiene una velocidad de 2'90 metros.

Las orillas en los puntos de arribada, eran bajas, de guijarros y arena y á una distancia de 200 metros.

Para el paso de la tropa y monturas se utilizó un pontón, en cuyos bordes iban sentados los jinetes; la mitad á la derecha y la otra mitad á la izquierda; aquéllos llevaban sus caballos de la cabezada de brida y pasando las riendas por el ahogadero.

En la primera prueba se colocó el pontón en sentido perpendicular á la corriente y en dirección á ésta en la segunda, pues así les era más fácil nadar á los caballos.

También se utilizaron barcos ligeros que suelen encontrarse en las orillas de los ríos, dando resultados igualmente favorables, pero con ellos solo podían pasar dos caballos á la vez.

No hubo accidentes desgraciados, entrando los caballos voluntariamente al agua, excepto uno que hubo que obligarle por medio del paso atrás y otro que nadaba difícilmente, por lo que su conductor le ayudó sujetándole de las crines. (*Militär-Wochemblatt*).

BIBLIOGRAFIA

OBRAS RECIBIDAS

Discurso pronunciado en la solemne apertura de curso de la Escuela del Ejército, (1902-1903), por D. Fernando de Costa Maya, Mayor de Caballería.

Mucho agradecemos al autor la distinción que nos hace dedicando á esta REVISTA su interesante folleto. Con la corrección y energía propias de semejantes actos, el distinguido escritor empieza su discurso enaltecendo á los alumnos premiados en el curso anterior para que sirvan de saludable ejemplo á sus compañeros y principalmente á los de nuevo ingreso. Después define el mando y obediencia, cuyo exacto conocimiento—dice—es indispensable á todos los grados de la milicia; expresa la obligación de todo ciudadano en amar á su Patria y defenderla, añadiendo que el Oficial tiene, además, que poseer carácter enérgico, activo y resignado, elemento esencial de la aptitud para el mando y cuyas cualidades deben ser guiadas por la inteligencia, el estudio y el saber, formando de este modo un conjunto armónico, necesario á quien como el Oficial, debe ser un miembro distinguido de la sociedad en que vive. El señor de Costa termina su brillante oración demostrando que para consagrarse á la carrera militar, se precisa tener *vocación* decidida, pues sin ella, es imposible que el Oficial cumpla á conciencia sus deberes, llenos de contrariedades y sacrificios.

REVISTAS Y PERIODICOS NACIONALES

Con sumo gusto continuamos recibiendo las Revistas y diarios que desde el principio nos honran con el cambio, habiéndolo establecido reciente con el *Museo-Exposición*, que dirige el ilustrado Comandante del Arma, señor Elizaizín, y con *La Juventud Escolar*.

Al hablar de esta última queremos felicitar á los estudiantes de Valladolid por su correcta y patriótica protesta á la actitud de sus compañeros de la capital catalana.

En este mismo número expresa uno de nuestros redactores las ideas de la Revista sobre los incidentes que todos los buenos españoles lamentamos, y reiteradamente enviamos calurosa felicitación á los estudiantes de esta vieja Castilla, que, patriotas primero que todo, condenan la incipiente rebeldía de algunos mal aconsejados. Tienen razón los firmantes de la hermosa carta inserta en *El Imparcial*; la patria es antes que los convencionalismos de clase y que las exigencias del compañerismo.

* *

Entre las Revistas nacionales que pregonan la cultura militar, es de justicia dedicar sentidos elogios á la titulada *Anales del Ejército y de la Armada*, dirigida por el Capitán de Caballería señor de Francisco, inteligencia superior para la que las dificultades desaparecen; voluntad firmísima que no repara en obstáculos, antes bien, los vence y avasalla cuantos más y mayores intenten oponerse á su marcha triunfadora.

El número de Diciembre con su artística portada y el precioso fotgrabado de la patrona de la Infantería; los saludos entusiastas del General Contreras y de la Redacción á la hermana mayor de las armas combatientes; con la importantísima conferencia dada por el señor García Alix en la *Casa de los militares*, como llamó otra ilustre personalidad civil, el señor Canalejas, al Centro del Ejército y de la Armada; con el relato de las maniobras llevadas á cabo por la división del entusiasta general González Tablas y, finalmente, con la publicación de varios interesantes trabajos reveladores del saber ó la laboriosidad, constituye un ejemplar notable por su contenido y por la parte material, cuidada y elegante.

Nuestros plácemes al organizador de certámenes, al ilustre compañero que tanto honra al arma de que procede, ya en las variadas fases de su *enciclopédica existencia*, ya llevando el prestigio del uniforme que viste á todos los componentes del elemento militar con la notable publicación cuyo último número pone cima á la sólida reputación de que goza.

PUBLICACIONES EXTRANJERAS

Puntualmente visitan estas oficinas, *Le sport universel illustré*, *L' Italia Militare e Marina*, *Revue du Cercle Militaire*, *Revue d' Histoire*, *Revista Militar*, *Rivista di Cavalleria* y desde este mes la *Revista do Exercito e da Armada*.

Cuando el original, hoy excésivo, nos lo permita, extractaremos notables trabajos que, relativos al Arma, insertan dichas publicaciones.

NOTICIAS

La Escuela Militar de Equitación.

El Arma está de enhorabuena. Se ha creado un centro por todos pedido. Ahora, que tenga vida próspera, y á trabajar con fe para hacer posible nuestro concurso en casos como el de Turín y para que llevemos al extranjero revelantes pruebas de lo que valen nuestros buenos jinetes.

El personal seleccionado que se destina á la nueva Escuela es idóneo, perito y entusiasta.

Los nombres de Sierra, Valdés, Navarro y Ceballos Escalera, Kirkpatrick, Feroso, Bartolomé, Esteban Valentín y Romero de Tejada, Escalada, Chausá, González (Avertano) y García Astraín, dicen por sí mismos cuanto pudiéramos expresar al elogiarlos mucho y siempre menos que lo que se merecen.

Confiamos, además, en que la Revista será el intermediario entre los importantes trabajos que en la Escuela tengan lugar y el Arma, que seguirá con entusiasmo y gran interés la marcha de aquéllos, ansiando éxitos y triunfos para todos, maestros y discípulos.

Asunto de tan capital interés como la creación de esta Escuela, será tratado por nosotros con la extensión que merece.

NECROLOGIA

Han fallecido: El Capitán D. Eduardo Marín de Bernardo y 1.º Teniente D. Lorenzo Aparicio Aizpúrua. (D. E. P.)

Disposiciones Oficiales referentes al Arma.

Ascensos.—R. O. 4 Diciembre 1902.—A Capitán de Estado Mayor, el Primer teniente del Arma, D. Vicente Zumárraga y Díez, con la antigüedad de 14 de Noviembre de 1902.—(D. O. núm. 272).

R. O. 4 Diciembre 1902. A Coronel, los Tenientes coroneles: don Evaristo Cuenca, D. Antonio Esteban, D. Francisco de Ampudia, D. Luis Andriani, D. Eduardo Repiso y D. José Blanco; 30 Noviembre 1902. A Teniente coronel, los Comandantes: D. Antonio de la Lastra, D. Abdón Berceño, D. Ricardo Parrilla, D. Rafael Velasco y D. Ramón Ugarte; 30 Noviembre 1902. A Comandante, los Capitanes: D. Antonio Díez de Mogrovejo, D. Juan Moreno, D. José García Vázquez, D. Santiago Sebastián Tello, D. Leoncio Ordóñez, don Miguel Pérez Subirán, 19 Noviembre 1902; D. Eduardo Barrón, 28 Noviembre 1902; D. Agapito Frutos, D. Benigno Cisneros, D. Pedro Ocasar, D. Domingo Prado y D. Francisco Tuero, 30 Noviembre 1902; D. Antonio Burgos, D. Ramón de Ciria, D. Luis Rodríguez Caula, D. José Heredia, D. Francisco de Cavo, D. Ernesto Cillanueva, D. Evaristo Vázquez, D. Antonio Parra, D. Arturo Cucillanueva, 19 Noviembre 1902, D. Manrique López Hargrave, 28 Noviembre 1902; D. Francisco López Prieto, D. Juan León Carrasco y don Antonio Ordóñez Sandoval, 30 Noviembre 1902. A Primer teniente, los Segundos: D. Alfonso de Madrid, 11 Noviembre 1902; D. Isidro Coromina, D. Sebastián Morales, D. Juan Fernández-Corredor, don Manuel Herbella, D. Federico Contreras, D. Luis Lerdo de Tejada, D. Nicolás Torío, D. Santiago Egea, D. Luis Martín González, don Rafael Gómez Sevilla, 19 Noviembre 1902; D. Ángel García Gomis, 28 Noviembre 1902; D. Ceferino del Arenal, D. José Góngora y don Manuel Rubio Méndez, 30 Noviembre 1902.—(D. O. núm. 274).

Cruces.—R. O. 25 Noviembre 1902.—La placa de la orden de San Hermenegildo, al Teniente coronel D. José Domenech Ginovés y Comandante D. Ramón Ugarte Verda, con las antigüedades respectivas de 4 de Junio de 1901 y 8 de Abril de 1902.—(D. O. núm. 265).

R. O. 10 Diciembre 1902.—La placa de la orden de San Hermenegildo, al Teniente Coronel D. Vicente Lobo Malleito y la cruz de la misma orden al Capitán D. Pedro Payo Yanguas, al primero con la antigüedad de 22 Enero de 1900 y al segundo con la de 30 Mayo de 1901.—(D. O. núm. 277).

Gratificaciones.—R. O. 4 Diciembre 1902.—La de 600 pesetas anuales, correspondiente al profesorado, á los Primeros tenientes don Federico de Salas River, D. Federico Vigil Assensio y D. Matias Escalera Hasperué.—(D. O. núm. 273).

R. O. 12 Diciembre 1902.—La correspondiente á los doce años de efectividad que cuentan en su empleo á los Primeros tenientes don Eduardo Fairén Moreno, D. Bartolomé Tercero Mateo, D. Miguel Pérez Urdániz y D. Guillermo Saurina Farpón.—(D. O. núm. 279).

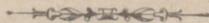


INDICE DEL TOMO I.

Saludo á S. M. el Rey . . .	REDACCIÓN	Página 1
Nuestros propósitos	Id.	3 á 5
Gratitud y esperanzas . . .	Id.	58 y 59
Al Arma de Caballería . . .	Id.	357 á 360
Salutación del General . . .	Contreras	6
Unas palabras de gratitud.	Amós Salvador	21 á 29
A la Redacción de la Re- vista de Caballería	Gral. Muñoz-Cobo	49 y 50
¡Presentel	Miguel Carrasco	101 á 108
Adelante, compañeros	<i>Un húsar</i>	289 á 291
Momento oportuno	Carlos Pacheco	30 á 32
¡Santiago y cierra España!	F. de Francisco	43 y 44
El prestigio del uniforme.	Eliseo Sanz	385
Nuestro elemento: la ra- pidez	Iradier	119 á 121
Arma de Caballería consi- derada como Arma ge- neral	Gral. Ruiz Sanz	16 á 19
Espiritu práctico	Id.	213 á 215
Servicios especiales de la Caballería	Iradier	190 á 197; 224 á 230 y 373 á 379
La Caballería sobre el te- rreno	Coronel Andino	285 á 288
Apuntes de una cartera . . .	<i>Quintín Gusato</i>	149 á 153
Las Secciones de Obreros en los regimientos de Caballería	Bordóns	33 á 42; 111 á 118; 182 á 189 y 306 á 312
La telegrafía militar	Feralgá	97 á 100
Palomas mensajeras	Albornoz	267 á 270

La Acción administrativa del Arma de Caballería.	Usara	93 á 96
Filosofías tácticas.	Feralgá	231 á 234
La Escuela de Equitación.	G. S.	85 á 87
Ejercicios gimnásticos.	J. M. Carrión	108 á 202
Equilibrio hípico.	Id.	386 á 388
Equitación.	Latorre	209 á 305
La Escuela de Equitación.	REDACCIÓN	432
El Arma de Caballería en el Certamen de «Anales del Ejército y de la Armada»	E. V. V.	51 á 55
Estudio sobre remontas.	Gral. López Navarro	77 á 84 y 154 á 162
Cría caballar en Asturias.	Tormenta	243 á 249
El cruzamiento es la vida.	Romero Guerrero	261 á 266
Algo de cría caballar.	Quintín Gusato	317 á 323
Remonta y cría caballar.	Gral. Muñoz Cobo	292 á 295 y 380 á 384
El tagasaste.	Ruiz Berítez	296 á 298
Concurso hípico de Turín.	I.	56 y 57
Concurso hípico de Barcelona.	A. González	122 á 129
Carreras y concurso hípico de Logroño.	X.	327 á 332
Carreras de caballos (Madrid).	REDACCIÓN	352
La Caballería en las últimas maniobras.	Id.	336 á 342, 416 á 421 y 427
Prácticas parciales en la Academia de Caballería.	Id.	275 y 276 343 y 344
La Caballería en las maniobras.	ANIS	402 á 410
La Caballería en la 6. ^a Región.	Arráiz de Conderena	421 á 427
Organización.	Antígono	313 á 316, 390 á 401
Caballería improvisada.	P. E.	224 á 226
No hay Caballería buena con monturas malas.	Gral. Maroto	88 á 92
Un arma de fuego para los lanceros.	C. ¹ Miláns de Bosch	358 á 372
La instrucción de la Caballería.	Un soldado de Cab. ^a	170 á 174

Dos reglamentos	A. González	256 á 260
La Caballería española en la guerra de la Independencia.	Coronel Guzmán	45 á 47
El regimiento Lanceros del Rey.	Altolaquirre	65 á 69 y 141 á 148
Consideraciones sobre la guerra Anglo-Boer.	Jevenois	250 á 255 y 411 á 415
Por el desastre. Proceso histórico del tratado de París.	J. M. G. Benard	175 á 181, 235 á 242 y 389 á 395
De cómo, cuándo y por qué un quinto llega á soldado	Mariscal	7 á 15
Cartas á mi ahijado.	J. A. M.	163 á 169, 216 á 223 y 361 á 367
Episodio militar.	C.	70 á 76
Regeneración.	G. Longoria	333 á 335
<i>Si vis pacem para bellum.</i>	Manera	271 á 274
El primer jinete de España	Albornoz	109 y 110
Revista de publicaciones.		60 y 61; 130 á 134; 203 á 206; 277 á 279; 345 á 347 y 428 y 429
Bibliografía.		62; 135 á 138; 207 á 209; 280 á 282; 348 á 350 y 430 y 431
Noticias.		351 y 352
Necrología.	C.	353, 354 y 432
Disposiciones oficiales		63 y 64; 139 y 140; 210 á 212; 283 y 284; 355 y 356 y 432.



AL ARMA DE CABALLERÍA

Nuestro programa, nuestros ideales empiezan á cumplirse. Llevamos seis meses de vida y en este cortísimo lapso—casi un instante para el desenvolvimiento de un periódico—lo que era ilusión comienza á trocarse en realidad; las presunciones son hechos innegables. La campaña por esta REVISTA iniciada, sigue cada vez más pujante y vigorosa, merced á los esfuerzos de nuestros compañeros y al apoyo de los que han contribuido de manera tan elocuente al éxito.

Debido á ello, pudo desde su nacimiento colocarse á la altura de las publicaciones similares nacionales, demostrando, con sus páginas llenas de sana doctrina, que en el Arma de Caballería hay alientos, vida é ideales. Hecho tal ha sido la realización de lo que todos ha tiempo deseábamos, quedando establecido un centro común al cual concurren todas las fuerzas intelectuales de la colectividad.

Este resultado, constituye una gran victoria que debe enorgullecernos por la sola consideración de que, sin auxilio ajeno, sin recomendación oficiosa, ni oficial apoyo y sin que se haya ejercido presión por parte de nadie, nuestra Arma sostiene una publicación digna de ella.

El espontáneo ofrecimiento, el sacrificio pecuniario pro del prestigio colectivo, la unión sólidamente iniciada, la benevolencia del subscriptor al juzgarnos, el puntual cumplimiento de sus deberes como tales, el interés de todos por la prosperidad de la REVISTA... pruebas son de que entre nosotros dominan esas bellas cualidades que hacen de una corporación un conjunto elevado con iniciativas nobles, con afanes excelsos, con honradez no pregonada.

Necesitábamos evidenciar que nadie nos gana en entusiasmos materiales, en deseos de saber, en amor al oficio; nos era preciso mostrar nuestras fuerzas y energías

y el Arma, compenetrada de este deber, se ha presentado sólicita en el lugar de la cita.

Nosotros, que pusimos estas columnas á disposición de los compañeros, hemos visto con sorpresa agradable que el noble estímulo hacia el estudio es mucho mayor de lo imaginado. Los artículos publicados y originales existentes en esta redacción, y que por falta de lugar no han sido impresos, demuestran, por su número, bondad y loables propósitos, que en nuestro personal se encierra un intelectualismo envidiable, primera y obligada materia para el engrandecimiento de todo organismo.

Por eso nadie extrañará que desde aquí expresemos sinceramente nuestro profundo agradecimiento á las ilustres personas que con espontaneidad nunca bien alabada, nos han otorgado su valioso é incondicional apoyo, á los subscriptores y representantes por su adhesión y oportunas advertencias y muy principalmente á los Sres. Contreras, Mariscal, Ruiz, D. Amós Salvador, Pacheco, Bordons, De Francisco, Guzmán, Muñoz Cobo, Sierra, Maroto, Usera, Carrasco, Altolaguirre (F), Quinto, López Navarro, Argüelles, Benard, Carrión, Lasala, Jevenois, González (A), Albornoz, Romero Guerrero, Manera, Andino, Miguel, Ruiz Benítez, Latorre, López Rua, Escalera (P), León Lores, González Longoria, Miláns del Bosch, Navarro, Dolla, Valdés (J.), Isern (D.), González Lara, Suárez, Pérez Dalmau, Martínez Palacios, Cortés, Laguardia, Palau, Arráiz de Conderena, etc., que con sus notables trabajos publicados, ó por publicar, han conseguido y conseguirán que estas páginas sean leídas con deleite facilitando nuestra empresa de ilustración, y cuyos nombres con verdadero placer transcribimos en justo homenaje de admiración y cariño.

La REVISTA, honrada desde el primer momento con la protección de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y S. A. R. el Príncipe de Asturias, cuenta entre los subscriptores, eminentes hombres civiles, buen número de Generales y más de la cuarta parte de nuestros Coroneles, Jefes y compañeros.

Para que pueda formarse mejor idea, manifestaremos que nuestra tirada se distribuye del modo siguiente:

Subscripciones.	{	En el Arma.	{	Generales	
				Coroneles	
				Tenientes Coroneles	555
				Comandantes	
		Capitanes y Tenientes			
			{	Personalidades civiles y militares	20
		Fuera de la misma		Academias, bibliotecas y casinos	10
			{	Extranjeros	12
		Cambios con la prensa		Nacionales	19
				Total	616

Cuyo importe, deducidas las 66 gratuitas por cambios y otros conceptos ha sido empleado en gastos de imprenta, fotograbados, contribución, franqueo, adquisición de material, alquiler de casa y honorarios de escribientes y ordenanzas. Nada diremos de lo que supone la trabajosa obligación que nos hemos impuesto, pues bien sabemos que nuestros compañeros la han apreciado en su justo valor, como lo demuestran los constantes parabienes de ellos recibidos y que son para nosotros la mejor y más estimada recompensa, indicando solamente que, así como hemos dado sin ofrecimientos relumbrones medio pliego más de lo anunciado, la escalilla, etc., por el mismo sistema de *dar sin prometer*, desde el número de Enero introduciremos importantes mejoras, que intencionadamente no detallamos, seguros del aplauso y agradecimiento de los lectores y correspondiendo de este modo á los favores y confianza de ellos recibidos.

Como puede observarse por los datos anteriores, la suscripción es relativamente crecida si se tiene en cuenta lo reducido de nuestro escalafón y, si bien comprendemos cuán difícil es que una colectividad acoja de modo unánime un pensamiento, por beneficioso que este sea, nos permitimos en estas líneas hacer un nuevo lla-

mamiento á los que, por descuido involuntario, no haya llegado nuestra primitiva circular, invitándoles á que nos presten su adhesión material é intelectual, rogando á los que lean este artículo, le den publicidad por ser la manera más eficaz de fomentar el aumento de suscriptores.

El Arma tiene cuestiones profesionales sin resolver que exigen de todos un detenido estudio y á las cuales precisa conceder atención preferente probando su importancia y verdadero concepto.

Roto el silencio en que permanecíamos, puestas en actividad las facultades reflexivas tras largo reposo, dados los primeros pasos que, por eso mismo, eran los más peligrosos y difíciles, nada debemos temer y si mucho que esperar en posesión de las virtudes ya puestas de relieve: el compañerismo y la voluntad.

Adelante, pues, que con armas tan poderosas fácil es vencer al escéptico de que nada hay imposible para espíritus enérgicos; obligando al modesto á que deje el obscuro rincón y contribuya con sus brillantes aptitudes al triunfo de los grandes ideales, recordando á todos que el verdadero secreto de la fuerza, de la consideración y del prestigio de una entidad, está en la unión y protección mutua de sus diversos elementos.

Los Redactores fundadores,

Teodoro de Iradier.

Eliseo Sanz.

Enrique Venegas.

Matías Escalera.

Fernando Alfolaguirre.

Nicolás Albornoz.

Cartas á mi ahijado

Villanueva 1.º de Diciembre de****

Queridísimo ahijado: Ni te olvido ni la salud ha dejado de serme fiel, gracias á Dios; con lo cual quedan contestadas en estilo pseudo-espartano, las dos preguntas que me haces dictadas por el cariño, y que te agradezco de todo corazón.

Pero debo confesarte que más aun te agradezco el párrafo sentido donde te lamentas—con frases en que se combinan la ingenuidad, el afecto y la consideración á mi persona—de verte privado largo tiempo ha, de mis saludables advertencias.

Mucho me complace que des á mis cartas su verdadera significación, interpretando con acierto la idea que me guía al escribirtelas, lo cual me anima para no hacer punto y desvanece el recelo que me asaltaba de que el indigesto y aburrido sonsonete de mis discursos, lejos de producir sobre tu ánimo los efectos por mí apetecidos, tónicos y aún revulsivos en ciertos casos, determinasen fenómenos de ipnotismo que dieran al traste con mis sanas intenciones: y, francamente, no me seduce ni aspiro á la celebridad de Mesmer ó de Onoffrof.

Nunca fué mi propósito sermonearte; que ni tú lo necesitas ni yo nací con vocación de cura. Inspirado en el hondo cariño que por ti siento, he querido, según llegaste á comprender, sumar mi experiencia á tu entusiasmo, para facilitar tu marcha por el camino de la vida; separarte de los escollos en que pudieras tropezar, por inadvertencia; ponerte en guardia contra lo dañoso, que desconoces; tenderte mi mano amiga, para ayudarte á salvar ciertos pasos escurridizos; y llamar tu atención para que lo comprendas, respetes y admires, sobre todo lo gran-

de, hermoso é ideal, que aprisiona entre sus mallas de hierro la severa profesión en que militamos.

Es árdua la tarea y fuera en mí grandísima osadía el abordarla, si como padrino tuyo no tuviera el ineludible deber de señalarte sin vacilar, la dirección más adecuada al caballero y al soldado, Estás en la infancia militar, y á pesar de tu claro juicio aun necesitas andadores. Me place que así lo reconozcas y he ahí por qué me ha dejado tan satisfecho el último parrafillo de tu cariñosa epístola.

Reanudo, pues, el hilo de mi labor y doy comienzo á la tarea de hoy haciéndote observar los inconvenientes que pueden originarse de la publicidad que, según dices, das á mis cartas.

Comprendo que el afecto te hace ver perfecciones donde solo hay juicios vulgares, y te mueve á dar expansión á los conceptos para ti solamente fabricados en el modestísimo taller de mi inteligencia; pero como la obra se adapta á un fin concreto, es fácil que disuene al rebasar sus límites naturales: y como nunca llueve á gusto de todos, pudiera suceder que aquello que para unos tenga fragancia de rosas y jazmines, trascienda para otros á ruda y asafétida; y en vez del coro de alabanzas que esperas escuchar, tengas que taparte los oídos para que no los mortifiquen las acerbas críticas de los que se apliquen el cuento—es decir, el cuento malo—y conviertan á tu pobre padrino en un S. Bartolomé del siglo XX.

Hay además una distancia enorme de *sentir á decir*. Entre la idea y su expresión, sirve el talento de intermediario; siendo la concordancia de aquéllas tanto mayor, cuanto más claro es éste: de donde resulta que se puede concebir un brillante y dar á luz, según los casos, una piedra preciosa, un diamante americano ó un grano de carbón. ¡Y cuántos pedazos de antracita se habrán deslizado ya en mis cartas—y seguirán desliziéndose si Dios no lo impide—llevándote la obscura representación de las sublimidades que con sus ténues alas rozan, sin llegar á encenderlo, el fósforo de mi pobre meollo!

Y lo malo del caso, es que no se percata el que escribe, de los lapsus que comete, porque lee por *dentro* y com-

pleta con su imaginación las deficiencias de la frase: mas quien no está en el secreto, se queda en ayunas ó traduce mal, porque solo vé en lo escrito lo que dice, pero no lo que quiere decir.

Bueno—me dirás—pero ¿dónde está la miga de tantos circunloquios?... Pues, la miga está en que si das en la flor de enseñar las cartas que te escribo, y hay quien interprete mis conceptos en la forma disparatada que tú lo has hecho con alguno de ellos, ni yo voy á ganar para disgustos, ni tú vas á tener bastante con las dos manos para responder al diluvio de mogicones que va á llover sobre tí al tomar mi defensa.

¿Por qué retorcedura del buen sentido has llegado á deducir que al hablarte de los *mal llamados veteranos*, trataba de aludir á una clase determinada?... Vive Dios, carísimo ahijado, que en esta ocasión no te has acreditado de perspicaz, ó mejor dicho, te has pasado de malicioso. Mucho me hiere tu error, y no precisamente por mí, que si en algo he pecado ha sido en no saber darle forma á la idea—ahí tienes un pedazo de antracita—pero no por mordaz ni solapado, que son cualidades reñidas con mi lealtad. Lo deploro por tí; por tí, que según veo eres terreno abonado para cultivar ciertas prevenciones pasadas de moda, por cuyo motivo sin duda tratas de sacarle punta á una esfera; que no otra cosa parece el descabellado sentido que atribuyes al párrafo de referencia.

Desecha, en absoluto, ridículos prejuicios, y ten por sabido de una vez para siempre, que ni yo admito ni tú debes admitir que existan en la milicia, más que dos clases de oficiales: los *buenos* y los *mejores*; (porque *malos*, si es que existen, no deben existir). Dentro de esta calificación, única compatible con el decoro del uniforme y la dignidad profesional, caben holgadisimamente todas las procedencias; y el día de la prueba, cuando la voz sacratísima de la Patria anuncie que es llegada la ocasión de aquilatar los méritos de cada uno, el que cumpla su deber con mayor celo, valor é inteligencia, será el más acreedor al aplauso de la Nación; suya será la general estima y suya será la gloria, ora proceda de

dorada cuna, ora la Suerte le haya abrigado en rústicos pañales.

¿Y pudistes ospechar que pensando de este modo, haya lanzado con mano pecadora un dardo venenoso contra esa clase, que respeto porque en ella considero la laboriosidad y la constancia; que estimo, porque en ella tengo grandes amigos dignos del universal aprecio por su ilustración y perfecta caballería; que debo y quiero defender, porque bien recordarás que en ella tengo deudos?.... ¡Avergüenzate y calla! No dudo que habrá excepciones, pero ¿en qué clase no las hay?: si alguna está limpia de todo desecho, que levante la mano y tire la primera piedra. Mientras llega ese caso—que nunca llegará—vivamos como hermanos y cada cual se lleve la consideración que se merece. Lo que yo quise decirte claramente, sin reticencia ni embozada intención, es que los años no bastan para obtener patente de veteranía; es preciso que á la antigüedad se agregue la *experiencia aprovechada*, y esta conjunción no siempre se efectúa, por desgracia, como tendrás ocasiones de observar.

Después de colocados los puntos sobre las *ies*, entremos en materia más amena, para lo cual me brinda extenso campo un párrafo de tu carta en que la sal rebosa por fanegas y tiene no obstante más enjundia que la que te figuras.

¡Vaya, vaya, muchacho; aún no asamos y ya prin-gamos! Todavía no has soltado la pelusa con que saliste del cascarón y ya te permites gallear, criticando lo que se hace y lo que no se hace. Un paso más, y cádate en la *prensa* disparatando sobre lo que debe hacerse. ¡Hombre, por Dios, no vayas tan de prisa!: deja madurar tu juicio antes de darle libertad y no te contamines de la enfermedad moderna que consiste en desvelarse por la curación del prójimo, desatendiendo la propia dolencia; de lo que viene á resultar que siendo todos médicos, nos morimos formulando recetas para los demás.

Eso sí; tus reflexiones están apuntadas con mucho gra-cejo, y no pude contener la risa al leer que de todos los conocimientos adquiridos afanosamente en la Academia,

tan solo habías tenido ocasión de utilizar la Telegrafía y la Criptografía..... para entenderte con tu novia (!!).....

¿Pero, qué maravillas te prometías de la vida de guarnición, fuera de *pelar* guardias y semanas, las instrucciones reglamentarias y las revistas, enseñanza de reclutas, etc., etc.....? Esperabas utilizar la fórmula del binomio, ó por lo menos la de $C=gh^3$? ¿Creías que ibas á encontrar el Repuesto atestado de teodolitos, taquímetros y pantómetras, ó siquiera provisto de algunas brújulas de bolsillo, con sus aditamentos de papel cuadriculado, lápices de colores y todas las zarandajas que, según cuentas, usábais en la Academia para hacer itinerarios, practicar reconocimientos y otras empollaciones por el estilo? ¿Pensabas, infeliz, que ibas á ver el tren en otra ocasión que cuando fueras de viaje, y que las prácticas de embarque y desembarque serian frecuentes, para que llegado el caso *de veras* se hicieran metódicamente y con brevedad? ¿Habías llegado á imaginarte que te estaban esperando media docena de aparatos telegráficos, juegos de banderas ó heliógrafos, metiditos en sus estuches de cuero, para que tú te divirtieras en hacer pantomimas y visajes con otros compañeros tan locos como tú?.....

En pocas palabras y razonando en serio: sin duda te figurabas, que así como el antiguo gladiador ejercitaba sus músculos diariamente para vigorizarlos y mantener en ellos la acerada elasticidad, que en la lucha suprema había de valerle, con el triunfo, la corona de roble y el aplauso del pueblo, así el Ejército en la paz, puestos los ojos en la guerra, ensayaba los elementos nuevos de combate y perfeccionaba los conocidos, afinaba y pulía los detalles de ejecución, procuraba salir al encuentro de dificultades probables y prever contingencias posibles resolviendo en salud todos los problemas grandes ó pequeños cuya integral es la victoria.....

Pues si pensabas de esta suerte, justo es confesar que pensabas muy bien, pero desatinadamente; porque, en efecto, así debiera ser, pero no es..... por razones en las cuales no quiero ni puedo ahondar, al menos por ahora, que estoy falto de tiempo y de coraje para meterme en

una disquisición tan compleja, delicada y propensa al desbarro. Otro día será.

Lo que puedo y hago hoy es aconsejarte que en vez de lamentar lo que no está en tu mano corregir, procures dentro de la esfera modesta en que giras, ser abeja laboriosa sin dejarte abatir por las contrariedades, ni anestesiar por la apatía, capital enemiga de nuestra raza. Anda sin que te empujen: anda por impulso propio: ejercita por tu cuenta lo que aprendiste, que elementos sobrados tienes para ello. Busca, y encontrarás seguramente medios de sostener y dar amplitud á las ideas madres que posees. No es necesario que te prives del natural é indispensable esparcimiento; hay tiempo para todo si lo sabes aprovechar. Lee obras militares de buenos autores nacionales y extranjeros, y así aumentarás tus conocimientos en Táctica, Logística, Estrategia, Organización, etc. Consulta los estudios publicados acerca de las campañas más recientes y compulsas sobre mapas y planos los datos de situación y movimiento: este ejercicio hará que no olvides la lectura de cartas topográficas. Cuando pasees á caballo, observa el terreno; procura en algunos casos diseñar sus formas y adaptar mentalmente á su configuración un *caso* ideal. No pierdas ocasión de entablar conocimiento con telegrafistas y maquinistas: un elogio oportuno y un cigarro á tiempo (según las circunstancias) pueden enseñarte más que un curso teórico. Y así sucesivamente.

En resumen; buscando con deseo y buen criterio, hallarás la manera, no solo de aplicar en mayor ó menor escala, pero siempre con utilidad para ti, lo que sabes, sino de aumentar tu capital científico-práctico.

Ya observo que te sonríes, como diciendo, ¡vaya una candidez!; para ese viaje no hacen falta alforjas. En efecto, no son alforjas lo que se necesita sino buena voluntad; ya te lo he dicho. A las cosas más simples suele muchas veces servirles de égida su propia sencillez: recuerda lo difícil que parecía colocar un huevo de punta, hasta que dió Colón la receta expedita para conseguirlo.

Ya te decía en una de mis cartas que era preciso ir más allá del cumplimiento estricto del deber. El arresto

y el entusiasmo deben demostrarse prácticamente; y si todos los hijos de Marte, hicieran—sin distinción; cada uno por su camino y con alforjas ó sin ellas—el viaje que te recomiendo, ten por axiomático que muy en breve llegaríamos á la ansiada y manoseada regeneración que con gran pachorra estamos esperando que nos caiga de las alturas, Y temo que sigamos esperándola, por los siglos de los siglos. (Sin *amén*).

Basta por hoy, muchacho: adios y no olvides que escribo solo para ti; para un *quinto*, como quien dice, y no me saques á la vergüenza pública, porque harás que mis cartas pierdan la ingenuidad, única joya que las avalora. Recibe un abrazo muy apretado de tu padrino,

J. A. y M.



Un arma de fuego para los Lanceros.

Muchos son los asuntos pendientes hoy de resolución en nuestra Arma, muchos y muy importantes reclaman profundos estudios que deben ser publicados en nuestra prensa técnica para que, llegando á conocimiento de cuantos vestimos el uniforme de la Caballería, preocupen á todos y de su discusión y concienzudo análisis surja poderosa corriente de opinión que consiga paulatinamente, y en la medida de los recursos disponibles—mayores de lo que á primera vista parecen, si se atiende en primer término á los puntos esenciales, dejando en el que se merecen los secundarios y egoistas—que marchemos por el camino del progreso. No de otra manera han logrado algunos Cuerpos, que en las escuelas prácticas, por Real Orden dispuestas, se atiende á su mayor instrucción y preparación para la guerra.

Contamos en todos los empleos con personalidades de privilegiada inteligencia y reconocida ilustración que, poseidos de noble amor por el Arma, desean verla ocupar por todos conceptos, el lugar que por su misión le corresponde: ¡la vanguardia del Ejército! Ellos son los llamados á iluminar el camino que debemos emprender. Esperamos confiadamente que así lo harán, y ya son buena prueba de ello las conferencias que se celebran en el Círculo Militar de la Capital y algunos trabajos empezados en esta misma Revista.

Mientras tanto vayamos los que no podemos aspirar á tan elevada misión, ó los que embarazados por el trabajo diario y constante del servicio activo, no disponemos de tiempo suficiente, por ocuparlo todo las tiranas menudencias del mismo—hijas en su mayor parte de la carencia de medios y de una bien entendida organización—vayamos, decimos, tocando alguno de esos puntos que piden urgente resolución y que independientes de perfecto engranaje de mecanismos que, esperémoslo, hemos de formar algún día, pueden remediarse sin salirse de las angustiosas trabas que nos impone un escatimado presupuesto.

Uno de estos puntos, es el que señalamos en el epigrafe de este artículo, pidiendo ¡un arma de fuego para los Lanceros!

Recientemente ha vuelto á ponerse á discusión en la *Revue de Cavalerie* las ventajas é inconvenientes de la lanza, y su importancia y eficacia. Con la historia en la mano los contrincantes han sacado deducciones en pro y en contra de la clásica Arma de la Caballería: no podía menos de suceder así, pues eligiendo los distintos hechos que sus páginas presentan, é interpretándolos á gusto del consumidor, fácil es á un apasionado llegar á las consecuencias que se propone. Un ejemplo: uno de los defensores de la lanza cita en su apoyo la famosa carga de los Lanceros Polacos en Somosierra; su contrincante le replica, tratando de anonadarle, que en aquel entonces *no llevaban estos tal arma...* y preguntamos nosotros: ¿Pero hubo tal carga? Porque, según relación de uno de los actores de aquel episodio, no debe darse ese nombre á la galopada en desfilada por la carretera, que dieron aquellos bravos jinetes. En la especialísima circunstancia que se encontraban y teniendo en cuenta además la *inmensa fuerza moral* que ejercía contra nuestro improvisado Ejército el coloso de Europa, ¿qué más daba que llevaran lanza, sable ó machete?

Por otra parte, un notable estudio sobre la guerra Anglo-Boer que vió la luz en la «*Revue des deux Mondes*», del 15 de Junio, pretende demostrar que ya no serán posibles en las guerras modernas los avances de la Infantería, ni en grandes masas, ni aún en orden concentrado; esto sentado, el corolario era inmediato, y los numerosos fervientes de «todo por el fuego» lo han sacado en el acto: «se acabó el papel de la Caballería en los campos de batalla.» El asunto no es nuevo; desde la invención de la pólvora se ha planteado en cada uno de los sucesivos perfeccionamientos del fusil. No hemos de reproducir aquí los irrefutables argumentos de los clarividentes defensores de las cargas, entre los cuales conceptuamos el primero, á Ardant du Picq, entre otras razones, porque era de Infantería; los hechos vinieron á darles la razón. El

problema, á nuestro juicio, tiene sencillo planteamiento: mientras la perfecta máquina puesta en manos del combatiente no pueda regirse por otro aparato tan perfeccionado y preciso como ella; mientras haya de emplearse por el hombre, dominado frecuentemente por los impulsos de su corazón, capaz de los más heróicos arrebatos, como de los más inesplicables desfallecimientos, el factor moral será el primero con que haya de contarse. ¿Es la lanza el arma de más efecto en la amenaza brutal del denonado choque? ¿Es la que causa mayor impresión en impetuoso ataque? Pues seguirá siendo la primordial en esos sublimes momentos.

Según noticias, que no hemos visto confirmadas oficialmente, Francia se la recoge á sus Dragoues. Si tal hace, fácil será que tenga que arrepentirse de ello. Austria la conserva en sus Hulanos; Rusia la guarda en éstos y en sus Cosacos; Alemania tiene á todos sus jinetes armados con ella, con el sable y con la carabina. Pero lo que no hace ninguna nación de Europa, lo que no puede sostenerse por más tiempo, es tener un número relativamente crecido de Lanceros sin un arma de fuego, obligándolos así á no separarse de las columnas ó de sus escasos tiradores, impidiendo que numerosos jinetes puedan ser enviados á los servicios avanzados, pues para éstos solo dichos tiradores podrán utilizarse.

Mientras la guerra no venga con sus tremendas enseñanzas á dilucidar cuestión tan importante, creemos que no se deben seguir las huellas de Francia, si cierto resulta-se que renuncia por completo á la lanza, ni copiar á Alemania que la entrega á todos sus jinetes; escasamente pueden éstos utilizar el arsenal que lleva cada uno, á pesar de la organización perfecta que disfrutan de los recursos de todo género para la instrucción y del impropio y constante trabajo con que aprovechan una y otros aquellos admirables Oficiales. Conservemos nuestros Regimientos de Lanceros y preparémoslos, con esmerada instrucción, para el eficaz empleo de su arma, dejando al mando supremo el saber colocarlos para su poderosa intervención en el probable choque de las divisiones exploradoras y en

los terribles instantes del acontecimiento decisivo de la batalla, así como en la persecución tenaz y prolongada, que debe seguir á la victoria. Pero, ¿y mientras tanto?— El General de una división independiente, que lleve entre sus tres Brigadas una de Lanceros no puede contar con ésta para emplearla en todo el servicio de exploración, ni para el de seguridad á una ó dos jornadas del Ejército. Prescindamos—y no es poco—de que estos Regimientos puedan ser encargados de misiones sobre los flancos, que necesiten el frecuente uso del combate á pie á largas distancias, y exigen, cuando menos, la precisión y eficacia de la carabina Maüser; pero, ¿tendremos que conformarnos con no ser enviados ni aún en Escuadrones de contacto? y si á pesar de la deficiencia que padecemos, se emplean estas unidades en tal servicio, ¿qué situación será la de los Capitanes de los mismos, con tres secciones siguiendo á la de tiradores é incapaces de ir á desempeñar cualquiera de las múltiples misiones que aquél demanda? Tres secciones á las que podrían detener ante un edificio aislado, en cualquier desfiladero ó accidente del terreno, unos cuantos guerrilleros provistos de antiguos fusiles!

El remedio es sencillo, todos lo conocemos. Desde la pistola Browning, ya dejada atrás por sucesivos adelantos, hasta la Mannlicher, última palabra en esta clase de armas, y la más indicada para los oficiales, pasando por la Maüser que con su alza y con un alcance eficaz de 1.400 metros y repetición automática de 10 ó 20 (1) cartuchos parece reunir inmejorables condiciones para tropa, tenemos donde elegir con objeto de que nuestros Lanceros, conservándose completamente desembarazados para el empleo de su arma principal, estén en condiciones de desempeñar los importantes servicios avanzados que han venido, no á cambiar, sino á sumarse al cometido de la Caballería en las modernas Campañas.

Aún en el caso, que estimamos preferible, de dar la lanza á todos los individuos del Instituto, desapareciendo

(1) Estas pistolas, que llevan 10 cartuchos en su depósito, pueden recibir hasta 20 con otro supletorio.

los tiradores armados con la carabina Maüser, bastaría adquirir unas 4.000 pistolas, cuyo coste no excedería de 200.000 pesetas.

Por mermado que sea nuestro presupuesto, no creemos que este gasto pueda arredrar ni aún á nuestros más implacables hacendistas.

¿Cómo se llevaría esta pistola? Sería inútil tratar de dilucidarlo ahora; entréguense dichas armas á nuestros Regimientos de Lanceros y atendiendo á lo práctico, sin dejarse dominar por lo estético, como tan frecuentemente nos ocurre, que cada Cuerpo manifieste después de previos ensayos, si han de ir con culatín puestas á la espalda, ó separadas de aquél, colocadas en la cintura, ó de otro modo que se juzgue conveniente en dichos ensayos.

Pero venga cuanto antes el remedio que pedimos (ya que desde hace tiempo se practican experiencias con estas armas y existen vagos proyectos de ensayarlas en mayor escala) teniendo en cuenta la considerable potencia á que se elevará la eficacia de buen número de jinetes que prestarán de este modo importantes servicios, exponiéndose, por el contrario, de seguir como estamos, á accidentes que fácilmente pudieran llegar á ser bochornosos.

NOTA.—Después de remitido este artículo hemos sabido, por informe positivo de nuestro Agregado militar en la Embajada en París, que Francia no suprime la lanza á los veinte Regimientos de Dragones que la usan, confirmando esta noticia el parrafo inserto en la página 632 de la publicación del mes de Septiembre del «Resumen del Depósito de la Guerra.» Este mismo número da también á conocer en su página 668, la, á todas luces, autorizada opinión del General French, tan acreditado en la campaña Anglo-Boer, declarándose abiertamente partidario del sable y de la lanza en las caballerías Europeas, sin que estos dos hechos quieran dar á entender que pueda prescindirse de un arma de fuego. En cuanto á Alemania, la probable agregación de secciones de Ametralladoras á las Divisiones de Caballería, que darán á éstas mayor independencia y condiciones ofensivas, no entraña, en modo alguno, modificación en el armamento de sus Escuadrones.

Aranjuez Noviembre 1902.

J. MILÁNS DEL BOSCH,

Coronel de Caballería.

